



Diócesis de San Juan de los Lagos

Febrero 2026 No.549

Boletín de Pastoral

Vida pastoral y formación integral



SUMARIO

Centro Diocesano de Pastoral
Morelos 28 A. P. 21
Tel. (395) 785 0020
cpastoral@gmail.com
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Consejo Editorial:
Pbro. Miguel Ángel Dávalos Díaz
Cango. Francisco Escobar Mireles
Pbro. Jorge Luis Aldana
Pbro. Franciso Ledesma
Pbro. Luis Alfonso Martín
Pbro. Jesús Padilla
Pbro. Gabriel González
Pbro. Juan Cleofas Villarruel
Sr. Miguel Ángel Ramírez Hernández
Sr. Jaime Jaramillo Anaya

Diseño Gráfico: Miguel Ángel
Ramírez Hernández.

1.- Editorial	1
<i>La Candelaria en Sna Juan: Una misión "A la inversa"</i>	
2.- Voz del Pastor	2
3.- Espiritualidad Pastoral	3
<i>Mas sobre la ética y la moralidad de las TIC y la IA</i>	
4.- Iglesia en salida	6
<i>La Cultura, lugar de repercusiones pastorales</i>	
5.- Forjando cultura con identidad cristiana	8
<i>¿Atrapados por el "filtro burbuja"?</i>	
7.- Raíces vivas de nuestra fe	10
<i>Inter Mirifica (VI)</i>	
8.- Observatorio Pastoral	12
<i>Autoayuda y dominación: anatomía de una caricia que inmoviliza</i>	
9.- Vida Consagrada	14
<i>Vida Consagrada en la Historia de la Iglesia</i>	
10.- Cultura del buen trato	16
<i>Una Iglesia que protege y promueve la prevención del abuso (Parte IV)</i>	
11.- La Sagrada Escritura	18
<i>Clave teológica del Evangelio de Mateo</i>	
12.- Tips TIC	21
<i>¿Celular en la misa o en el confesionario?</i>	
13.- Página pedagógica	22
<i>Construir la comunidad en un mundo fragmentado, puentes antes que muros</i>	
14.- Subsidio de	24
Evangelización y Pastoral	
CUARESMA-PASCUA 2026	

LA CANDELARIA EN SAN JUAN: UNA MISIÓN “A LA INVERSA”

A San Juan de los Lagos, desde mediados de enero hasta el 2 de febrero, se encamina una multitudinaria romería de peregrinos a pie, por todos los caminos que llegan al poblado, sobre todo del Bajío, convirtiéndolo en “ciudad-santuario-mercado” durante más de quince días, al recibir casi tres millones de visitantes: hombres, mujeres, jóvenes, niños, ancianos, muchos por tradición. Ríos de gente se ven pasar por lo lados de las carreteras, la mayoría organizados en contingentes, aunque también muchos viajan por su cuenta.

Ya en 1870, el Capellán mayor Sr. Agustín Rodríguez recibió a cerca de 12000 peregrinos organizados. El Sr. Jesús Díez de Sollano, obispo de León, al asistir un año antes al centenario del traslado de la Imagen a su Santuario, vio cuánta inmoralidad, vicios y abusos se habían infiltrado en la feria del 8 de diciembre, y decidió cambiar la peregrinación de su diócesis al 2 de febrero. Se le unieron otras peregrinaciones: de Guanajuato, México, Querétaro, Michoacán, Oaxaca. En 1930 se fundó la “Caravana de la Fe”, una unión de las distintas peregrinaciones. Inician su trayecto el 8 de enero los de Tlalnepantla, y se les van uniendo las demás caravanas.

El “Operativo Candelaria” involucra a los servicios de Seguridad, Vialidad, Salud, y otros, de parte de todos los municipios por donde transitan peregrinos. Un sacerdote de nuestra Diócesis les acompaña desde Carrillo Puerto del 18 de enero al 1 febrero. Dentro del territorio de la Diócesis, en cada campamento se les ofrecen servicios de Confesiones, evangelización y Misa.

Decimos que es una “misión a la inversa”, porque si la misión consiste en salir hacia los evangelizados, aquí ellos son los que vienen, necesitan y reciben con gratitud el anuncio de Cristo. Las parroquias se organizan en brigadas para llevarles agua, cítricos, cobijas, en los campamentos, y a ofrecerles agua y alimentos en el camino y en los Albergues, pero sobre todo encuentros de evangelización: mientras preparan la Confesión, entre sus tiendas, pero sobre todo de persona a persona, con diversos recursos pedagógicos.

Del 25 enero al 2 febrero, en el atrio, no faltan variadas danzas, muchas conservando las tradiciones de la Conquista de Moros y Cristianos. Es en el santuario de nuestra Señora de San Juan donde menos se puede evangelizar, por el ruido exterior, y por las multitudes simplemente van entrando y saliendo del apretujado templo.

Los visitantes proceden principalmente de Querétaro, Guanajuato, Puebla, Aguascalientes y Zacatecas. El 1 febrero (víspera de la Candelaria), el grueso de “La Caravana de la Fe”, consistente en más de 100,000 peregrinos, comienza a ingresar al Santuario desde primeras horas de la mañana hasta la tarde, por lo cual se suprimen las Misas desde las 7:30 a.m. El 2 febrero es el “día grande”. El momento más solemne de la fiesta tiene lugar con la Eucaristía de la presentación de Jesús al Templo y la bendición de candelas.

Es un privilegio tener esta experiencia, tan llena de testimonios de fe y sacrificio, expresiones de religiosidad en un mundo cada vez más secularizado. Ojalá no perdamos su sentido de hacerla una “misión a la inversa”, cuya finalidad sea siempre “evangelizar



Apreciables lectores del Boletín de Pastoral y agentes de pastoral de esta querida comunidad de la Diócesis de San Juan de los Lagos:

En este Boletín se publica el subsidio para la evangelización de Cuaresma-Pascua. Con el corazón puesto en cada una de sus familias y comunidades, me dirijo a ustedes antes de iniciar el camino de la Cuaresma. Pero antes de hablar de este tiempo santo, en primer lugar quiero mostrar mi alegría porque el Santo Padre León XIV, atento a nuestras necesidades, accedió a concedernos un Obispo auxiliar en la persona del Sr. canónigo José Trinidad Márquez. Así será más posible nuestra presencia en los momentos importantes de las comunidades, sin descuidar la oficina para los asuntos ordinarios.

El tiempo santo de la Cuaresma no es un simple tramo del calendario litúrgico: es una invitación amorosa de Dios a volver al corazón, a reordenar la vida y a caminar juntos hacia el centro de nuestra fe: la Pascua del Señor. La Cuaresma es un transitar por el desierto. Como el pueblo de Israel, también nosotros somos conducidos a un lugar de silencio y verdad, donde caen las máscaras y se aclaran las motivaciones profundas. El desierto no es vacío estéril; es espacio de encuentro. Allí Dios habla al corazón, allí aprendemos a confiar, allí se purifica la esperanza.

Es, al mismo tiempo, tiempo de reconciliación. Reconciliarnos con Dios, con los hermanos y con nosotros mismos. Volver a la misericordia que sana, a la gracia que levanta, al perdón que reconstruye. La Cuaresma nos recuerda que siempre es posible recomenzar, porque Dios no se cansa de salir a nuestro encuentro. Es la oportunidad de dejarnos encontrar por Él y participar en el banquete que nos ofrece por nuestro regreso, como al hijo pródigo.

Es también tiempo de oración e introspección. Orar no es huir del mundo, sino mirarlo con los ojos de Dios y ofrecérselo. En la oración aprendemos a escuchar su voz y a discernir sus caminos. Desde ahí, el ayuno y la caridad adquieren su verdadero sentido: liberarnos de lo que nos ata y abrirnos al hermano que necesita. Van juntas la oración, la mortificación y la caridad.

Todo este camino tiene una meta clara: llegar a la Pascua, celebrar la Resurrección con Cristo, y en ella nuestra propia resurrección. No olvidemos que la Pascua es el centro de nuestra fe. Si perdemos este horizonte, la Cuaresma se vuelve un esfuerzo vacío. Caminamos hacia la vida nueva, hacia la victoria del amor sobre el pecado y la muerte.

Sin embargo, el paso hacia la Pascua nos conduce inevitablemente a pasar por el Viernes Santo. Y ahí reconocemos nuestra dificultad: nos cuesta pasar por la cruz. Preferimos la gloria sin entrega, la resurrección sin pasión. Pero la fe cristiana es clara: "si el grano de trigo no muere, queda infecundo" (cf. Jn 12,24). Morir para resucitar con Cristo no es una metáfora lejana; es una experiencia concreta que muchos de nuestros hermanos viven cada día.

Cuántos de ustedes están invitados a compartir de manera muy cercana la cruz del Señor a través de la enfermedad, el dolor, la tristeza, la soledad o la incertidumbre. En ustedes, el misterio pascual se hace carne. Por eso resuenan con fuerza las palabras de san Pablo: "completo en mi cuerpo lo que falta a la Pasión de Cristo" (Col 1,24). No porque a la Pasión del Señor le falte algo, sino porque, por voluntad de Él, su amor nos concede la gracia de unir nuestros sufrimientos a los suyos para bien de la Iglesia y del mundo en este tiempo concreto tan convulsionado.

Que nos ayude a vivir este tiempo con hondura, sencillez y esperanza, como un "camino desde el desierto hacia el encuentro". Caminemos juntos hacia la Pascua, sosteniéndonos unos a otros, con la certeza de que la cruz y el dolor nunca tienen la última palabra. La última palabra es siempre el triunfo de la vida.

Con mi bendición y cercanía pastoral,

Mons. José Leopoldo González González
Obispo de San Juan de los Lagos

MÁS SOBRE LA ÉTICA Y LA MORALIDAD DE LAS TIC Y LA IA

Es irónico que en esta era de las TIC y la IA, por una parte desarrollemos y usemos estas herramientas digitales en formas que deshumanizan a nuestros semejantes, y por otra, a la vez, intentemos humanizar a nuestras máquinas en versiones con habilidades similares a las humanas, y las tratemos como humanos, pero instrumentalizando a nuestros semejantes para nuestros deseos egoístas o privados, y polarizándolos a través de los medios por convicciones ideológicas o competencias tecnológicas.

El relato de la Creación incluye el mandato de dominio (Gn 1,28). Tenemos la misión custodiar y hacer progresar la obra creadora de Dios. Generamos gran cantidad de información, desde números de celular, fotos, videos, documentos personales, etc., lo cual debería usarse para evangelizar, con una visión integral, respetuosa y centrada (Mt 28,19-20). "Todo lo que hagan, háganlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Col 3,23-24).

Cuánto ayudan las herramientas digitales para llevar el mensaje a las masas de manera creativa, intencional y medible. Servir al Señor pide actualizar tono, contexto, experiencia y formas de consumo que más atraen. La IA potencia lo que Dios ya puso dentro de nosotros (1Pe 4,10) para edificar el Reino.

El ser humano ha usado tecnología: para diseñar herramientas (Gn 4,22; Is 2,4). Dios mismo dio instrucciones para construir el arca (Gn 6,14-16) y el tabernáculo (Éx 25,8); llamó e instruyó a sus artesanos (Éx 31,1-6; 35,20; 36,1); dio a Bezalel la capacidad para hacer y enseñar trabajos artísticos y de diseño (Éx 35,31-34), y a todos ellos los llenó del "Espíritu de Dios, de sabiduría, inteligencia y capacidad creativa" (Éx 31,1) para trabajar como el Señor lo ordenaba" (Éx 36,1; Qh 9,10; 1Co 10,31; Col 3,23-24). Y Cristo hizo indicaciones para construir una casa (Mt 7,24-27, Lc 13,4, 14,28-30).

Sin embargo, también desde el principio de la historia, como herencia del pecado, tendemos a utilizar esos dispositivos como simples medios para alcanzar nuestros intereses egoístas, ignorando a menudo la dignidad de cada persona como imagen

de Dios (Gn 1,26-28). La creación de dispositivos tecnológicos consume gran parte de los recursos naturales de la tierra, y la gran mayoría de diseños tecnológicos abastece al 10% más rico de la población. Las tecnologías algorítmicas y las herramientas de IA cambian la percepción del valor del trabajo y violan la privacidad de las personas en el trabajo y la sociedad.

Nuestras decisiones, como cristianos, no se basan en el número de "likes" o de seguidores, sino en la verdad que Dios nos ha revelado. Cristo resumió la ética cristiana en el amor, como resultado de la escucha a Dios: "El primer mandamiento es este: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Y el segundo es este: Amarás a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22,37-39). Dios nos amó primero. Amar a Dios en el prójimo nos aleja de una búsqueda individualista o torcida de la verdad. Amar a Dios es cumplir sus mandamientos (1Jn 5,3). Amar al otro como Dios nos ha amado significa ver el bien ajeno, buscar la justicia y defender la dignidad humana, incluso sacrificando nuestros deseos personales y ganancias.

Esta ética cristiana contradice las tendencias éticas predominantes, centradas en el hombre y no en Dios, basadas en la ganancia económica, la autonomía y el individualismo. El llamado de amar a Dios y al prójimo debe estar por encima de lo que la sociedad considera éxito. Hemos de priorizar a las personas que encima de las ganancias, y desechar tecnologías que podrían perjudicar a las personas y su recta convivencia e interacción constructiva y pacífica.



El uso de las IA pide un objetivo real, medible y positivo, y debe rendir cuentas de sus resultados a la comunidad. Las IA pueden trabajar promoviendo resultados críticos, pero nuestra decisión desde la fe y la Palabra deber actuar con discernimiento espiritual para cuidar al Cuerpo de Cristo y llegar a nuevos lugares creativos con fundamentos serios. Es necesario cuidar y respetar al ser humano, evitando generar discriminación de cualquier tipo y siempre trabajar en pos del cumplimiento de la voluntad de Dios en cada uno.

En esta segunda era digital, la ética cristiana nos llama a reflejar la bondad del Creador en nuestro amor al prójimo. También depende del usuario la calificación moral de bueno o malo al uso de los medios. La tecnología es más que una simple herramienta, pues puede moldearnos de formas muy particulares, tanto para bien como para mal; hemos de prevenir, pues, las consecuencias de futuro y globales.

Los humanos no podemos ser reducidos a un simple valor utilitario para la sociedad; nuestro trabajo y sus resultados no definen nuestro valor como seres humanos. Somos colaboradores en el proyecto creador de Dios, en progreso responsable. Nada puede suplantar a quien el Creador del cosmos y señor de la historia formó a imagen suya desde el vientre de su madre (Sal 139). Por mayores cuotas de mercado, o por un entorno de trabajo más optimizado, en búsqueda de ganancia y eficiencia, no es lícito considerar a nuestros semejantes, sean clientes, accionistas o trabajadores, como simples datos útiles para impulsar ventas, productividad, imagen y valor individualista.

Es preciso usar esas tecnologías para cumplir nuestra misión en el mundo. Dios inició esa intercomunicación hablándonos mediante la creación y la historia. Los profetas fueron clarificando esa revelación de Dios intentando una respuesta de fe de parte del pueblo. Y se fue poniendo por escrito, utilizando tecnologías del tiempo. Moisés registró los primeros escritos en rollos de cuero animal, como hacían los egipcios (polvo de sulfato de hierro en la tinta y ácido tánico en la preparación del cuero). Luego se usó el papiro, cuya planta crecía a lo largo del delta del Nilo, con tinta de frutos, plantas y minerales y brochas de tallos huecos de hierba de pantano. En Pérgamo se desarrolló el pergamino con pieles de animales, usados en códigos desde la era patrística y en la Edad Media, con calidad, pigmentos y tintas: escribas copiaban a mano, con sombras y decoración en los caracteres, colores, ornamentos, imágenes y hojas de oro. Cuando en 1450 Johannes Gutenberg desarrolló una prensa de imprenta, imprimió unas 200 Biblias, y cuando se quedó sin dinero, su acree-

dor le embargó la imprenta. Ahora tenemos Biblias en audio, en internet y teléfonos inteligentes.

La Palabra de Dios se ha transmitido por generaciones a través de la tecnología humana, desde correos, vitrales, escenificaciones, encuentros, de lo cual es herencia la preservación y difusión bíblica mediática. La investigación en biotecnología cubre una amplia gama de aplicaciones naturales y tecnológicas y solo una pequeña descripción general se puede presentar aquí, fragmentos extraídos de varias categorías.

La ética ubica en el por qué desarrollamos un proyecto específico con IA o a través de las TIC. Pide, como humanos, monitorear, comprobar y probar los resultados de un proyecto, para entender su comportamiento y asegurarnos de que no viola nuestra brújula moral. La Nota Antiqua et nova nos proporciona algunos principios éticos a tomar en cuenta,

Porque la IA adormece el pensamiento crítico y las TIC confunden. En el ámbito socio económico los usuarios suelen quedar reducidos a 'consumidores', esclavos de intereses privados concentrados en manos de unos pocos. A partir de los rastros digitales difundidos en Internet los algoritmos extraen datos que permiten controlar los hábitos mentales y relacionales, con fines comerciales o políticos, a menudo sin nuestro conocimiento.

Tal asimetría origina que unos pocos sepan todo sobre nosotros, sin que nosotros sepamos nada sobre ello, lo cual "adormece el pensamiento crítico y el ejercicio consciente de la libertad". Las desigualdades se amplifican, el conocimiento y la riqueza se acumulan en pocas manos, con graves riesgos para las sociedades democráticas". Requiere "madurar fuertes motivaciones para perseverar en la búsqueda del bien común, incluso cuando no hay un beneficio inmediato que se pueda obtener". "No basta confiar a la sensibilidad moral de quienes investigan y diseñan dispositivos y algoritmos, requiere crear organismos sociales intermedios que aseguren la representación de la sensibilidad ética de usuarios y educadores".

¿La pérdida masiva de empleos por la automatización se compensa con la creación de nuevos empleos? ¿La explosión de riqueza y prosperidad que produce es igual para todos o descarta a más personas? ¿Valoramos la dignidad de cada persona y su contribución a la sociedad, o buscamos eficiencia y resultados, aunque sacrifiquen al ser humano y sus familias? ¿Tenemos un derecho real a la privacidad o es una idea limitada a un sector? ¿Nuestros datos privados pueden ser libremente compartidos por otros sin nuestro consentimiento? ¿Son sitios seguros donde se almacenan grandes volúmenes de datos?

La Academia Pontificia para la Vida, con Microsoft, IBM, la FAO y el Gobierno italiano, firmaron desde el 28 febrero 2020 un “Llamamiento para una Ética de la Inteligencia Artificial”, buscando “promover un sentido de responsabilidad compartida entre organizaciones, gobiernos e instituciones, para asegurar un futuro en el que la innovación digital y el progreso tecnológico estén al servicio del genio y la creatividad humana y no su sustitución gradual”. Con seis principios invitaban a promover la “algor-ética”:

- Transparencia: los sistemas de IA sean comprensibles.
- Inclusión: tengan en cuenta las necesidades de todos los seres humanos para que todos puedan beneficiarse, y ofrezcan a todos las mejores condiciones posibles para expresarse y desarrollarse.
- Responsabilidad: quienes diseñen y apliquen soluciones de IA procedan con responsabilidad y transparencia.
- Imparcialidad: no crear ni actuar de acuerdo con prejuicios, salvaguardando así la equidad y la dignidad humanas.
- Fiabilidad: los sistemas de IA deben funcionar de manera fiable.
- Seguridad y privacidad: también deben funcionar de manera segura y respetar la privacidad de los usuarios.

La “algor-ética” verifica los procesos de las relaciones entre los humanos y las máquinas, a la luz de los principios de la Doctrina Social de la Iglesia (dignidad de la persona, justicia, subsidiariedad y solidaridad). Se pone al servicio de toda persona humana en su totalidad, sin discriminaciones ni exclusiones. La complejidad del mundo tecnológico exige elaborar una ética más articulada para un compromiso incisivo, a través de un diálogo transdisciplinario”.

Pide examinar los fines y los medios, la visión global y la persona integrada en los sistemas. Pues los productos tecnológicos reflejan la cosmovisión de sus creadores, propietarios, usuarios y reguladores. Pueden reforzar relaciones de poder no acordes a una visión correcta de la persona y la sociedad (cf. NA 41).

“La inteligencia humana desempeña un papel crucial en el diseño y producción de la tecnología, y también al orientar su uso en función del bien auténtico de la persona. La responsabilidad de ejercer sabiamente esta gestión corresponde a cada nivel de la sociedad, bajo la guía del principio de subsidiariedad y de los demás principios de la Doctrina Social de la Iglesia” (NA 42).

“Con prudencia, individuos y comunidades pueden discernir cómo utilizar la IA en beneficio de la humanidad, evitando aplicaciones que puedan menoscabar la dignidad humana o dañar el planeta.

El concepto de ‘responsabilidad’ debe entenderse no sólo en su sentido más estricto, sino ‘hacerse cargo del otro, y no solo dar cuenta de aquello que se ha hecho’” (NA 47).

“El orden social y su progresivo desarrollo deben subordinarse al bien de la persona” (GS 26). El uso de la IA se acompañe “de una ética basada en una visión del bien común, una ética de libertad, responsabilidad y fraternidad, capaz de favorecer el pleno desarrollo de las personas en relación con los demás y con la creación” (Papa Francisco, Seminario Bien común en la era digital, 27 sept 2019).

No sólo persiga objetivos económicos o tecnológicos; sino se utilice en favor del bien común de toda la familia humana. Es el “conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección” (GS 25; RN 35). Pues toda capacidad humana, incluida la autonomía de la persona, procede de Dios y está destinada a ponerse al servicio de los demás (cf. AN 55).

Los humanos están hechos para experimentar relaciones auténticas, y en un mundo individualista, buscan relaciones humanas, de compañía o afectivas. La IA solo puede simularlas. Si favorece contactos genuinos entre personas, contribuye positivamente a su plena realización, Pero si se sustituyen las relaciones por los medios tecnológicos, hay riesgo de cambiar la relacionalidad por un simulacro sin vida. “En lugar de replegarnos en mundos artificiales, estamos llamados a implicarnos de manera seria y comprometida con la realidad, hasta el punto de identificarnos con los pobres y los que sufren, para consolar a quien está en el dolor y crear lazos de comunión con todos” (AN 63).

“Es decisivo valorar críticamente las distintas aplicaciones en los contextos particulares, con el fin de determinar si estas promueven, o no, la dignidad y la vocación humana, y el bien común. Como ocurre con muchas tecnologías, los efectos de las distintas aplicaciones de la IA no siempre son predecibles en su inicio. En la medida en que estas aplicaciones y su impacto social se hagan más evidentes, se deberá empezar a proporcionar una retroalimentación adecuada a todos los niveles de la sociedad, de acuerdo con el principio de subsidiariedad. Es importante que los usuarios individuales, las familias, la sociedad civil, las empresas, las instituciones, los gobiernos y las organizaciones internacionales, cada uno a su nivel de competencia, se comprometan en garantizar que el uso de la IA sea adecuado para el bien de todos” (AN 110).



LA CULTURA

LUGAR TEOLÓGICO DE REPERCUSIONES PASTORALES

P. Francisco Ledesma González

En el Boletín de Pastoral anterior, en la sección de Iglesia en Salida, abordamos el tema de la teología de la inculturación como imperativo del anuncio del Evangelio en la acción pastoral, continuando en esta línea de reflexión, ahora trataremos el tema de la cultura como lugar teológico de repercusiones pastorales, conducidos también por el maestro Dr. Francisco Merlos Arroyo.

Se aborda el tema desde la premisa de una relación intrínseca y permanente, que existe entre contexto

cultural, vida teológica y praxis pastoral. Esto significa explicitar los vínculos existentes entre estas tres realidades, que son como tres momentos en la vida del creyente y de la comunidad: sus raíces vitales (contexto cultural), su experiencia de Dios (vida teológica) y la edificación del Reino de Dios a través de gestos concretos de servicio (praxis pastoral).

Esto lleva a tocar cuestiones que para la Pastoral son absolutamente relevantes:

- Conciliar el universalismo de la revelación y de la fe con la particularización que le dan rostros específicos a partir de la cultura.
- Superar una pesada herencia de atemporalidad y desenraizamiento de la propuesta cristiana, de la teología y de la acción pastoral, olvidando que a menudo son poco significativas por no estar contextualizadas al interior de la cultura.
- Revalorizar la llamada pastoral especial como expresión de lugares culturalmente determinados, ej. campesina, urbana, juvenil, obrera, indígena, universitaria, profesionalista, carcelaria, migrante, etc.

Las culturas particulares como lugares teológicos.

¿Tiene la cultura categoría de lugar teológico? ¿De qué manera? ¿Es posible que ella haga hablar a las fuentes de la revelación, descubriendo en ella su poder de cues-

tionamiento, de iluminación y de plenificación en un determinado contexto cultural? Dicho de otra forma ¿Se puede proclamar un anuncio del Evangelio, elaborar una teología y realizar una praxis cristiana de veras significativas, si se prescinde del lugar teológico de la cultura?

Existe un principio que se puede formular así: el proceso cristiano, (Mensaje, reflexión teológica y praxis cristiana), sólo puede ser significativo y creíble en la medida en que asume las mediaciones (cosmovisiones, categorías de pensamiento, lenguajes, ...) del contexto sociocultural e histórico donde se verifica, es decir, si se sumerge plenamente en él.

Las culturas, globales o específicas, pueden tener categoría de lugar teológico si se vinculan a la Revelación de cuatro formas principales.

a) Espacialización. Los espacios son condición inherente a la existencia y ámbitos indispensables de la presencia con todos sus límites y posibilidades. Son lugares del arraigo, del enraizamiento, de la delimitación espacial, de los vínculos y de las raíces primigenias. La cultura es el espacio primero de la existencia humana. Ahora bien, si el Evangelio pretende hacerse presente significativamente, ha de espacializarse, echando raíces en el suelo de las culturas; el universalismo y la trascendencia del Evangelio se concretizan en espacios bien determinados.

b) Destinación. Las culturas se contemplan igualmente como términos o puntos de llegada que acogen el Evangelio para reinterpretarlo y procesarlo desde sus propias categorías, sus experiencias y su horizonte. Como entidades dinámicas que son, nunca tienen un rol pasivo. Por el contrario, al encontrarse con elementos provenientes de otro origen siempre reaccionan y asumen un rol totalmente activo, de tal manera que son capaces de remodelar la oferta inicial del Evangelio que han recibido. Es el mismo Evangelio, con un rostro diferente, después de haber sido procesado por la cultura. Ejem. puede ser oriental, occidental, europeo, latinoamericano, africano, asiático...

c) Interlocución. Las culturas son proyectos humanos originales y respetables, por estar dotados de cosmovisiones y valores que las singularizan. Desde esa situación de originalidad y singularidad entran en relación con el proyecto de Dios -la otra originalidad y singularidad- para confrontarse, dialogar, interpelarse recíprocamente y descubrir cauces para forjar un proyecto común. Esta

interacción se verifica a través de la alteridad, la reciprocidad, la igualdad, la libertad y el respeto, como presupuestos de interlocución auténtica y fecunda. Estos presupuestos permiten realizar incluso una auténtica simbiosis entre Evangelio y cultura.

d) Mediación. Las culturas, tiene una función mediadora, que lleva a admitir la absoluta necesidad de su presencia mediadora, para que el Evangelio llegue al alma cultural de los pueblos. Referirse a aquél es involucrar siempre a la cultura de alguna forma. Las culturas no sólo son mediadoras como recintos de las "semillas del Verbo", sino también en cuanto soportes indispensables de todo encuentro del Evangelio con los individuos y los grupos humanos. Así hablar del Evangelio es referirse implícitamente a la cultura semita en que fue trasvasado, pero también es referirse a todas las culturas que lo acogerían y lo reinterpretarían, lo acogerán y lo interpretarán, sirviéndole de ese soporte humano imprescindible.

Los lugares teológicos son realidades desde las cuales se hace la interpretación de las fuentes, para que ellas hablen a partir de contextos concretos y con matices peculiares. La Pastoral es una auténtica herramienta, para que desde esos lugares teológicos se interpreten las fuentes y se expresen en la praxis de la comunidad. Es una interpretación al mismo tiempo reflexiva y práctica. Desde la praxis se reflexiona la fe y la reflexión de fe se traduce en praxis.

Existen muchos lugares teológicos relevantes en el ámbito de la cultura, que influyen en la forma de recibir, leer e interpretar las fuentes de la revelación y de la fe, de tal manera que pueden surgir diversas expresiones teológicas, espirituales y pastorales, todas ellas legítimas y sustentadoras de la inagotable riqueza del Misterio cristiano, por un lado, y por el otro, como expresiones transculturales que ninguna cultura puede agotar. Veamos algunos lugares teológicos provenientes de la cultura: familia, urbe, grupos étnicos, enfermos, ecología, pobreza, campesinos, obreros, presos, migrantes, los anhelos de participación y democracia, luchas por la justicia, promoción de la mujer, pluralismo cultural, sectas religiosas, fundamentalismos, tecnología, mundo digital, inteligencia artificial, migraciones, globalización, religiosidad popular, postmodernidad, coyuntura actual, ...

¿ATRAPADOS POR EL “FILTRO BURBUJA”?

CUANDO LAS REDES
SOCIALES DECIDEN
NUESTRA REALIDAD...

(P. Jorge Luis Aldana Ruiz Esparza)

Ha surgido, en los últimos años, la expresión “filtro burbuja” en las reflexiones relativas al uso de las redes sociales digitales. Suena técnica y alejada de nosotros, pero en realidad está presente cada vez que usamos el celular, y afecta directamente a los adolescentes, jóvenes y a toda persona que “se alimente” de la información que nos provee el mundo digital. Seguramente hemos experimentado o escuchado quién dice: “a mí me salió en la internet”... esta noticia, o este video, o este meme... Comprender a qué se refiere es fundamental para educar, acompañar y formar en la fe en la cultura actual.

El concepto “filtro burbuja” fue propuesto por Eli Pariser en 2011 para describir un fenómeno que afecta a todos los usuarios de redes sociales o buscadores: el contenido que vemos no es casual. Plataformas como Facebook, TikTok, Instagram y YouTube utilizan algoritmos² que aprenden de nuestro comportamiento: lo que miramos, lo que compartimos, lo que nos detiene unos segundos y lo que ignoramos.

Con esos datos se construye un ambiente personalizado, un mundo digital a la medida, donde se nos muestra principalmente aquello que coincide con nuestros gustos y emociones. Esto puede parecer cómodo, pero también nos encierra: deja fuera ideas, acontecimientos, valores y perspectivas que podrían hacernos crecer de una forma más integral.

Desde la perspectiva tecnológica, estos al-



goritmos no buscan educarnos ni informarnos de manera equilibrada. Su objetivo es retener nuestra atención, que es el verdadero negocio de las plataformas. Si un contenido nos engancha —sea positivo o negativo— la plataforma nos lo repetirá una y otra vez. Incluso el enojo, la polémica y el miedo funcionan como imanes que mantienen al usuario mirando.

Así surge una ilusión de libertad: creemos que elegimos lo que consumimos, pero en realidad caminamos dentro de un pasillo estrecho, lleno de contenidos que confirman nuestras ideas previas. Esto debilita la capacidad crítica, limita la comprensión del mundo y favorece la polarización social.

Como es de esperarse, este “acotamiento de la realidad” tiene sus consecuencias: para quienes trabajan con adolescentes es evidente: muchos viven dentro de un entorno digital muy cerrado, donde circulan los mismos temas, influencers, tendencias y valores. No es que hayan rechazado otras miradas; simplemente el algoritmo decidió no mostrárselas. Por eso padres e hijos u otros usuarios, pueden parecer habitantes de “realidades paralelas”, aunque compartan el mismo espacio físico, hogar o comunidad. Cada uno recibe estímulos distintos según su burbuja.

Además, estos entornos personalizados suelen promover emociones intensas: búsqueda constante de aprobación, comparación tóxica, ansiedad, adicción a las pantallas o radicalización de opiniones. El filtro burbuja no solo nos aísla: también nos moldea, y muchas veces sin que nos demos cuenta.

Uno de los nuevos desafíos que surgen a partir de ello es anunciar el Evangelio en un mundo de burbujas. El filtro burbuja se convierte en un reto para la misión evangelizadora. El espacio donde más tiempo pasan los adolescentes y jóvenes es un espacio diseñado por intereses comerciales, no por criterios de verdad, justicia o encuentro.

La fe cristiana exige apertura, diálogo, escucha, comunidad y mirada hacia lo distinto. Pero cuando una persona vive atrapada en un mundo digital cerrado, es más difícil que se abra a la novedad del Evangelio, que implica conversión, cambio de mentalidad y encuentro real con los demás. Si no se acompaña a las personas en este terreno, el riesgo es una espiritualidad individualista: un

“Dios a la carta”, filtrado por gustos personales y reforzado por los algoritmos.

¿Cómo romper la burbuja? Aunque no podemos controlar los algoritmos, sí podemos ayudar a que su influencia sea menor.

Fomentar el pensamiento crítico. Invitar que los usuarios se hagan preguntas (preguntarse y no solo cuestionarlo todo): ¿Por qué me aparece este contenido? ¿Qué intereses hay detrás? ¿Qué información no estoy viendo? Pensar críticamente es un acto de libertad interior.

Buscar variedad de contenidos. Seguir intencionalmente perfiles o fuentes diversas. La variedad rompe la repetición y ensancha la mente.

Establecer tiempos de desconexión. Reducir notificaciones, poner horarios de uso, evitar abrir la pantalla por impulso. Una mente en silencio piensa mejor.

Promover encuentros reales. No rendirse en promover conversaciones familiares, grupos juveniles, actividades comunitarias, oración compartida. Sin encuentros cara a cara, no hay verdadera vida comunitaria.

Acompañar con equilibrio. No se trata de satanizar las redes. Como dice Jesús, estamos en el mundo, aunque no seamos del mundo (cf. Jn 17,11.16). Se trata de entrar con criterio, no con ingenuidad.

El Evangelio puede iluminar también el universo de las redes sociales, pero solo si formamos personas críticas, libres y capaces de decidir por sí mismas. Romper el filtro burbuja es un acto de educación, de responsabilidad social y también de madurez espiritual.

En nuestra Diócesis el VI Plan de Pastoral proclama: En el uso y recepción de los instrumentos de comunicación urge tanto una labor educativa del sentido crítico animado por la pasión por la verdad, como una labor de defensa de la libertad, del respeto a la dignidad personal, de la elevación de la auténtica cultura de los pueblos, mediante el rechazo firme y valiente de toda forma de monopolización y manipulación (n. 305).

Porque el creyente no se conforma con lo que le resulta cómodo o familiar: busca la verdad completa, busca a Cristo. Y en una época en la que la tecnología tiende a encerrarnos, la misión de la Iglesia es ayudar a cada persona a vivir conectada... pero no atrapada en una burbuja.

¹ Más sobre este tema en: El filtro burbuja y el derecho a la información en la web, http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2415-09592024000100017

² Algoritmo es un conjunto de instrucciones automáticas que las plataformas utilizan para decidir qué contenido mostrarte, en qué orden y con qué frecuencia, basándose en lo que ves habitualmente, a qué das “like”, compartes o ignoras.

INTER MIRIFICA

PARTE VI

(P. Ildefonso García Pérez)

En número anterior de este Boletín conocimos cómo Inter Mirifica, de ser un proyecto de Constitución conciliar, fue modificándose para llegar a constituirse como un Decreto, con 24 números y 9 páginas, tras enfrentar e integrar 368 propuestas de modificación y así finalmente, el 22 de noviembre fue entregado el fascículo con el documento para ser votado en la congregación general del lunes 25 de noviembre de 1965.

Llegamos pues al día de la votación final del documento, en la LXXIV Congregación General. Luego de escuchar 3 disertaciones sobre el debate acerca del primer capítulo del documento sobre el Ecumenismo, llegó el momento de disponerse a la votación final. Pero he aquí que ocurrió algo que fue calificado como "deplorable" por la cabeza del consejo de presidencia del Concilio, el cardenal Eugenio Tisserant quien dirigió las siguientes palabras a los padres conciliares:

"Venerables hermanos: hoy, casi a la entrada de esta sala del Concilio, se distribuyeron folios, firmados por algunos Padres del Sagrado Concilio, invitándolos a votar en contra del proyecto de decreto sobre los medios de comunicación social, el cual ya ha recibido de esta augusta asamblea una mayoría muy superior a los dos tercios requeridos por el orden del Sagrado Concilio para su celebración, y por lo tanto, ya ha sido aprobado en cada uno de sus capítulos.

El Presidente del Sagrado Concilio, junto con los moderadores, deplora vehementemente esta distribución, pues perturba la libertad y la tranquilidad del Sagrado Concilio y, por lo tanto, es indigna del propio Sagrado Concilio".

Había pues algunos padres conciliares que, claramente, estaban en contra de la votación positiva de Inter Mirifica. Las razones eran variadas y fueron cambiando según la evolución del primer esquema de Consti-

tución hasta el último de Decreto, pero siempre hubo la posibilidad de expresarse, tanto oralmente como por escrito (Tan solo para el primer esquema de Constitución hubo 56 intervenciones orales y 43 enmiendas escritas. cf. Acta Con. Vaticani II - Periodus I, Pars III, 373-454; 501-609) para injertar en la formulación del documento. Así que esta actitud de querer echar atrás todos los trabajos previos, incluso ya aprobados por la mayoría, no fue para nada del agrado de la mesa de presidencia.

Se dio la palabra al Sr. Arzobispo Renati Ludovico M. Stourm, quien agradeció la confianza de los padres conciliares a los trabajos de la Comisión sobre el Apostolado de los Fieles, la Publicación de Documentos Escritos y la Moderación de los Espectáculos. También informó cómo se asumieron 151 propuestas de modificaciones, en tanto que otras 125 se rechazaron por su tinte severo, que no correspondía al espíritu positivo y constructivo sobre el que se basó el proyecto.

Explicó que muchas de las propuestas serían insertadas más apropiadamente en la "Instrucción pastoral postconciliar" (que luego conoceríamos como *Communio et Progressio*, del 23 de mayo de 1971).

Luego de esta intervención, el secretario general indicó a los Padres Conciliares que habría dos votaciones: la primera en respuesta a la pregunta general sobre las modificaciones; la segunda en respuesta a todo el esquema propuesto.

Así que se procedió a la primera votación en tanto que se escucharon 5 intervenciones en torno al documento sobre el ecumenismo, al término de las cuales se anunció la realización de la segunda votación y se continuó con la escucha de una intervención más sobre el documento del ecumenismo.



Entonces tomó la palabra el secretario general y antes de comunicar los resultados de la primera votación, informó que uno de los Padres, que aparentemente había firmado el folio que la presidencia deploró, se quejó ante él de no haberlo firmado.

Aquí queda una tremenda duda: ¿alguien falsificó una firma? ¿Hubo arrepentimiento de esa conducta? ¿Por qué se procedió de esa manera? En fin, esto deja de manifiesto que la evolución de Inter Mirifica no fue indiferente y que los acuerdos no siempre fueron fáciles de asumir.

En fin, luego de la aclaración, el secretario leyó los resultados de la primera votación, referente a las modificaciones, quedando de la siguiente manera: Presentes votantes 2132; Votos a favor 1788; votos en contra 331; votos según el modo 1; votos nulos 12 (cf. Acta Con. Vaticani II - Periodus II, Pars VI, 36-37).

Se continuó escuchando 6 intervenciones más sobre el documento del ecumenismo y entonces el secretario general comunicó los resultados de la segunda votación: Presentes votantes 2112; votos a favor 1598; votos en contra 503; votos nulos 11. "Por lo tanto el esquema propuesto es aprobado por los Padres de la Asamblea General" (cf. Acta Con. Vaticani II - Periodus II, Pars VI, 49).

Inter Mirifica recorrió un camino largo, antes de ser aprobado por la Asamblea General, desató una reflexión profunda no exenta de controversias y una de las votaciones con mayor número de votos en contra de los documentos del Concilio Vaticano II.

En la siguiente edición haremos una valoración del documento, que todavía pasó por una votación más, antes de ser finalmente promulgado.

AUTOAYUDA Y DOMINACIÓN: anatomía de una caricia que inmoviliza

Diego Meza*

Hace unos días terminé de leer un libro provocador de Jean-Philippe Kindler: A la mierda la autoestima, dadme lucha de clases. Esta obra critica el carácter banal y peligroso del discurso terapéutico contemporáneo. Según él, las prácticas que giran alrededor de la autoestima y la auto-realización del individuo son dispositivos que el neoliberalismo usufructúa. El foco de atención no es ya la injusticia y las desigualdades socio-económicas, sino la aceptación de sí mismos y la gestión del propio bienestar. De este modo, fenómenos sociales como la pobreza, la vulnerabilidad social o la violencia devienen problemas de actitud, de disposición ante la vida o de gratitud. Esta inversión despolitiza los temas colectivos en aras de una psicologización de lo social.

El capitalismo emocional se vale de todos los medios para difundir su doctrina: centros de ayuda, industria cultural, medios de comunicación e, incluso, la academia. ¿Quién no ha visto en una librería estanterías completas de manuales de autoayuda o, junto a las cajas del supermercado, libros titulados "Me quiero, te quiero", "100 consejos para ser feliz" o "Soltar para avanzar"? Infinidad de personajes repiten en las redes sociales citas inspiracionales que nos insisten en que "el tiempo de Dios es perfecto", "cree en ti y todo será posible", "conviértete en la mejor versión de ti mismo", "el universo conspira a tu favor", "agradece y atraerás abundancia", "no te lamentes por lo que te hicieron, declara tu éxito". Estas máximas indican la conversión del yo en un



proyecto empresarial que debe optimizarse y la reproducción de una moral emocional centrada en la positividad.

La enseñanza de esta retórica es clara: si sufres o fracasas en la vida, la responsabilidad es tuya. No es la distribución desigual de la riqueza, ni el acceso excluyente al sistema educativo y sanitario, ni las asimetrías de poder, sino la falta de empeño y confianza. Así, los efectos de la pobreza se individualizan y psicologizan. El sufrimiento del mundo deja de exigir explicaciones al Estado, al mercado o a las élites y queda en manos de los hábitos, mindset o resiliencia del individuo. En otras palabras, se nos invita a mirarnos al espejo y tranquilizarnos en vez de exigir nuestros derechos.

No quiero negar la relevancia que la autoestima tiene en la vida cotidiana de cada uno de nosotros. Sentir seguridad, reconocimiento y aceptación es una necesidad humana primaria y real. Pero lo que Kindler fustiga es la simplificación del mundo social contemporáneo en una industria y governanceterapéutica. Cuando la política es reemplazada por el mindfulness corporativo, los protocolos afectivos y los talleres de resiliencia, la consecuencia es la conservación de las relaciones de poder vigentes.

Las luchas colectivas, descalificadas por muchos, nos señalan que no es suficiente con autogestionarnos si no se erradican las formas y estructuras que producen las desigualdades. Hay una larga experiencia: campesinos, indígenas y comunidades que defienden sus territorios, colectivos que exigen memoria, verdad e igualdad, sindicatos que protestan por los derechos laborales, poblaciones que resisten a la violencia. Ninguna de estas dinámicas se define por mensajes inspiradores, citas motivacionales o frases de empoderamiento; todas tienen en

común la organización comunal, la disputa ideológica y el diseño de alternativas colectivas.

Algunos podrían abogar por la inoportunidad de estos discursos: ¿qué importa que estos autores vendan millones hablando del bienestar personal? ¿Qué problema tienen los centros de autoayuda si generan trabajo y auxilian a las personas que sufren? En realidad, todo este conjunto de elementos opera como mecanismo de dominación simbólica, justificando y normalizando formas de opresión. Quien labora más de doce horas diarias en condiciones indignas no necesita un coach o una terapia centrada en el poder del ahora, necesita garantías laborales plenas y remuneración proporcional. No alcanza con sentirnos valiosos si no hay condiciones efectivas de derechos y reconocimiento y respeto institucional. Los discursos de la autoayuda son eficaces, es cierto, pero su impacto es limitado: impulsan, sí, pero no reordenan la realidad. Por tal motivo, coadyuvan al statu quo: relajan, pacifican y desarticulan.

Frente a esta industria del bienestar individualista, la politización de la vida social es un imperativo. Aclaro que no se trata de desechar de tajo el cuidado personal, sino de ubicarlo en su verdadero puesto: el de sociedades que amparan derechos y democratizan las oportunidades. La autoestima cobra impulso cuando las personas viven en condiciones de equidad y justicia; de lo contrario, es apenas un lenitivo. El gran reto para nosotros es conjugar el bienestar personal con el cuidado colectivo. Amarnos a nosotros mismos y cuidarnos no está mal, pero no basta. Necesitamos querernos lo suficiente para defendernos colectivamente de la pobreza, el hambre, la violencia y la punitivización de la vida.

* Pontificia Università Gregoriana

Doctor en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana. Licenciatura en Ciencias Sociales, mención sociología y bachillerato en Ciencias Sociales, Pontificia Universidad Gregoriana. Licenciatura en Ciencias Religiosas y Ética de la Fundación Universitaria Juan de Castellanos.

VIDA CONSAGRADA

EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Pbro. Salvador Ortega Rodríguez

La Vida Consagrada en la Iglesia Primitiva (Siglos I-III)

1. Formas iniciales de consagración

En los primeros siglos, la vida consagrada se expresó principalmente de manera individual. Destacan tres formas:

- Vírgenes consagradas, dedicadas a la oración y al servicio eclesial
- Viudas consagradas, mencionadas explícitamente por San Pablo (cf. 1Tm 5,3-16)
- Ascetas, hombres y mujeres que practicaban una vida de continencia, ayuno y oración

Estas formas no estaban separadas del mundo, sino insertas en la vida cotidiana de las comunidades cristianas.

2. El ideal del martirio como consagración suprema

Durante las persecuciones, el martirio fue considerado la máxima expresión de fidelidad a Cristo: "Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida" (Ap 2,10).

Autores como Tertuliano afirmaban: "La sangre de los mártires es semilla de cristianos" (Apologeticum, 50). Cuando cesaron las persecuciones, el ideal del martirio fue "espiritualizado" en la vida ascética y monástica.

III. El nacimiento del monacato (siglos IV-VI)

1. Los Padres del desierto

Tras la paz constantiniana (siglo IV), muchos cristianos buscaron una forma radical de vivir el Evangelio. Así surgió el monacato, especialmente en Egipto, Siria y Palestina. San Antonio Abad (†356), considerado padre del monacato eremítico, se retiró al desierto inspirado por el Evangelio: "Si quieres ser perfecto..." (Mt 19,21). Su vida fue difundida por san Atanasio en la Vida de Antonio, texto fundamental para la



espiritualidad cristiana.

2. *El monacato cenobítico y San Pacomio*

San Pacomio organizó comunidades monásticas con reglas comunes, introduciendo la vida fraterna, la obediencia y el trabajo comunitario. Este modelo se convirtió en la base del monacato organizado.

3. *San Basilio y la tradición oriental*

San Basilio Magno (†379) elaboró reglas monásticas que integraban oración, vida comunitaria y servicio a los pobres. Para Basilio, el amor fraterno era inseparable de la vida consagrada: “¿Cómo puedes amar a Dios a quien no ves, si no amas a tu hermano a quien ves?” (cf. 1Jn 4,20).

IV. San Benito y el monacato occidental

idental. Su Regla propone un equilibrio entre oración, trabajo y vida comunitaria.

Elementos centrales de la Regla benedictina:

- Estabilidad
- Obediencia
- Conversión de costumbres
- Centralidad de la Palabra de Dios

Los monasterios benedictinos se convirtieron en centros de evangelización, cultura y educación, preservando manuscritos clásicos y formando Europa cristiana (cf. Leclercq, El amor a las letras y el deseo de Dios).

V. La vida consagrada en la Edad Media

1. *Reformas monásticas*

Durante la Edad Media surgieron reformas que buscaban mayor fidelidad al ideal evangélico, como:

- Cluny
- Císter (San Bernardo de Claraval)
- Cartujos

Estas comunidades subrayaron el silencio, la austeridad y la contemplación.

2. *Las órdenes mendicantes*

En los siglos XIII y XIV emergen las órdenes mendicantes como respuesta a los nuevos desafíos urbanos.

San Francisco de Asís. Inspirado por el Evangelio: “No lleven oro, ni plata...” (Mt 10,9). Propuso una vida de pobreza radical, fraternidad y amor a la creación.

Santo Domingo de Guzmán Fundó una orden dedicada a la predicación y al estudio para la defensa de la fe (cf. 2Tm 4,2).

VI. La vida consagrada en la Edad Moderna

1. *La Compañía de Jesús*

Fundada por San Ignacio de Loyola, se caracterizó por:

- Obediencia al Papa
- Formación intelectual
- Misión universal

Los Ejercicios Espirituales marcaron profundamente la espiritualidad cristiana.

2. *Nuevas congregaciones apostólicas*

Surgen institutos dedicados a:

- Educación
- Salud
- Evangelización
- Atención a los pobres

Especialmente importante fue el papel de las congregaciones femeninas.

VII. Siglos XIX-XX: expansión y renovación

La vida consagrada vivió una gran expansión misionera. Sin embargo, también enfrentó la secularización y las crisis culturales.

El Concilio Vaticano II

El documento Perfectae Caritatis afirma: “La renovación de la vida religiosa depende ante todo de una constante vuelta a las fuentes de toda vida cristiana” (PC, 2).

VIII. La vida consagrada hoy

Hoy la vida consagrada se expresa en:

- Órdenes contemplativas
- Congregaciones apostólicas
- Institutos seculares
- Nuevas comunidades

Sigue siendo un signo profético del Reino de Dios: “No os conforméis a este mundo” (Rm 12,2)

Conclusión

La historia de la vida consagrada es la historia de una búsqueda constante de fidelidad al Evangelio. Desde Jesucristo hasta nuestros días, hombres y mujeres han hecho de su vida una respuesta radical al amor de Dios, recordando a la Iglesia y al mundo que la plenitud humana se encuentra en la entrega total al Reino.

Una Iglesia que protege y promueve la prevención del abuso

(Parte IV)

Psicóloga Isela León López

Dios no elige a los capaces, sino que capacita a los que elige. Con esta frase quisiera comenzar este pequeño artículo que da continuidad a los ya publicados sobre las 10 líneas guía que nos ofrece la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores como marco legal para la prevención, protección y reparación. En esta ocasión les hablaré de las Líneas Guía 7 y 8, que están encaminadas a la selección, capacitación y formación continua de las personas que trabajan con niños y adultos vulnerables en la Iglesia.

Línea Guía 7: Administración de personal

Las personas que trabajan con niños y adultos son idóneas, se les informa de sus obligaciones, se les supervisa y apoya para reflejar los valores de protección en la práctica.

Como todos sabemos, al pertenecer a una institución, somos sometidos a un proceso de selección para evaluar si contamos con los conocimientos y habilidades necesarios para desempeñar el puesto.

La Iglesia, por su parte, además de solicitar conocimientos académicos de acuerdo con el puesto, requiere antecedentes morales y legales para formar parte de su equipo. Dichos antecedentes deben cumplir con los lineamientos y políticas establecidos.

Tal y como lo expresa la cita bíblica de Juan 15,16, "No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes, y los he destinado para que vayan y den fruto, y su fruto permanezca".

Jesús elige, selecciona y capacita a sus discípulos y apóstoles para que le ayuden a desarrollar la misión de instaurar el Reino que él comenzó y a la que envió a sus amigos a continuar. Para poder cumplir con lo anterior:

- a) Se asume un compromiso con la protección y la tolerancia cero en los trabajadores y voluntarios.
- b) Se pide que todo el personal participe en los programas de sensibilización en materia de protección.
- c) Se tienen registros de supervisión del personal y las evaluaciones de su desempeño.
- d) A los candidatos a la vida sacerdotal se les evalúa, selecciona y acompaña en su formación.
- e) La institución eclesial mantiene un monitoreo de la buena fama de los seminaristas, religiosos y clérigos de su jurisdicción y que se desplazan a otra.
- f) A los sacerdotes o religiosos de otros países que se integran en la Diócesis se les ofrecen algunos talleres de inculcación en materia de protección. y se verifica su buena reputación.

Línea Guía 8: Educación y formación continua

A través de información, educación continua y formación, quienes trabajan en la Iglesia son fortalecidos con conciencia, co-

nocimientos y habilidades aptos para mantener seguros a los niños y adultos. Por eso: La iglesia ofrece capacitación constante a cada uno de sus miembros según sus ministerios, especialmente a aquellos que trabajan directamente con niños y adultos vulnerables.

La formación básica estará enfocada en el conocimiento de los derechos de los niños, factores de riesgo, abuso institucional, grooming, entre otros.

La formación especializada estará dirigida a agentes de pastoral con contacto directo con población vulnerable, incluyendo preparación en evaluación de riesgos, reportes legales y canónicos, e investigaciones pertinentes.

Para la población de adultos vulnerables, se analizan situaciones de riesgo para prevenir cualquier tipo de abuso.

Dentro de los seminarios y casas de formación, los miembros se capacitan mediante programas de prevención y protocolos de actuación, destinados a atender a las víctimas y evitar cualquier tipo de abuso.

La formación debe ser constante y clara, de manera que los miembros puedan replicarla en sus contextos, respetando la diversidad cultural y lingüística de cada comunidad.

Conclusión

Las Líneas Guía 7 y 8 nos indican cómo preparar y supervisar al personal que sirve en la Iglesia, formándolo continuamente para que sepan proteger, prevenir abusos y crear ambientes seguros, siguiendo el ejemplo de Jesús con sus discípulos, a quienes instruyó, acompañó y fortaleció en su misión, enseñándoles a actuar con discernimiento, responsabilidad y compasión, y a velar por el bienestar de todos los miembros de la comunidad.

Bibliografía:

PONTIFICIA COMISIÓN PARA LA PROTECCIÓN DE LOS MENORES (2024). Marco Universal para las Líneas Guía. Aprobado en la Asamblea Plenaria de marzo de 2024. Su-
jeto a revisión periódica.

CLAVE TEOLÓGICA DEL EVANGELIO DE MATEO

P. Marco Antonio Díaz Gómez

Uno de los bienes más necesarios y valiosos que tenemos es el tiempo. Frases contundentes y demoledoras encontramos en los grandes pensadores: Por ejemplo Virgilio dice: «breve et irreparabile tempus omnibus est vitae» (para todos, el tiempo de la vida es breve e irreparable). Por su parte, Cicerón comenta: «breve tempus aetatis satis longum est ad bene vivendum», (para vivir como es debido, el breve tiempo de la vida bastante largo es). A menudo derrochamos el tiempo, lo consumimos, lo dilatamos hasta caer en el aburrimiento y el debilitamiento de las cosas ilusivas y las falsas esperanzas.

El antiguo sabio bíblico comenta a su hijo: «Tiempo de nacer y tiempo de morir, tiempo de plantar y tiempo de arrancar. Tiempo de matar y tiempo de curar, tiempo de destruir y tiempo de construir. Tiempo de llorar y tiempo de reír, tiempo de gemir y tiempo de bailar. Tiempo de tirar piedras y tiempo de recogerlas, tiempo de abrazarse y tiempo de secarse. Tiempo de buscar y tiempo de perder, tiempo de guardar y tiempo de desechar. Tiempo de rasgar y tiempo de coser, tiempo de silencio y tiempo de hablar. Tiempo de amar y tiempo de odiar, tiempo de guerra y tiempo de paz» (Ecl [Sir] 3, 2-8).

El hilo conductor de este tiempo especial llamado cuaresma es el Evangelio de Mateo: «un Evangelio confesante en el mejor sentido de la palabra, un texto de vida, escrito para confirmar y vincular a los creyentes de las diversas comunidades... desde su raíz eclesial... un evangelio narrativo, catequético y misionero».

Más que un tema, hoy pudiéramos presentar un proceso gradual, con el Ciclo A que nos propone la Iglesia, que nos marca un claro arco de tensión teológica, entre los Evangelistas Mateo y Juan: tentación-transfiguración-sed-luz-vida-cruz glorioso. Sin afán de hacer una exégesis o comentario abundante busquemos encontrar una veta teológica que nos ayude a nuestro caminar Cuaresmal.

Domingo I. Los «peros»

El domingo primero de cuaresma nos pone delante de un gran «pero» (Gn 2, 7-9). Hay una historia, una gran historia «pero la serpiente replicó...». El autor Sagrado nos presenta a un Dios bajo la figura de un jardinero. En su inigualable jardín-paraíso coloca al hombre. Pero el hombre no resiste mucho. Prefiere morder el fruto «envenenado». La vocación primordial del hombre pareciera ser la de custodiar, proteger (ver Gn 2, 15). En el texto la palabra hebrea que nosotros traducimos por jardín es sinónimo de protección, custodia celosa, seguridad. «Pero» el hombre promovido a jardinero, ha preferido asignarse la vocación de saquear y estropear el jardín.

También las tentaciones del desierto subyace un «pero». Es el «tentador» quien le

propone otros caminos alternativos: el primero consiste en limitar su misión al campo material, asegurando más que otra cosa el bienestar económico. El segundo es un alarde de poder taumáturgico, sólo apto para impresionar. Lejos de ser expresión de fe, que se convierta en un fenómeno pseudo-religioso, una caricatura de Dios. Y el tercero induce a confiar todo a la fuerza y al poder, a la política y a los medios humanos.

¿Qué decir? La primera tentación afecta al planteamiento de la existencia; la segunda se refiere al ámbito de lo religioso y la última se juega esencialmente en lo secreto del ser: absolutizar lo que es relativo.

«Pero», por suerte el don de la gracia resulta «sobreabundante» respecto a los desastres provocados por la caída. Es decir, las propuestas de Dios resultan mucho más variadas y fantásticas.

Domingo II. Levantar los ojos (cf. Mt 17, 1-9)

La vocación de Abraham es la de cualquier creyente. El texto es sobrio pero imponente e imperativo: «Sal de tu tierra y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré». Pensaba un famoso judío español, el rabino Najmánides (1194-1270), en su comentario sobre el Génesis, al sintetizar la figura del patriarca Abraham con la siguiente frase: «Absolutamente todo lo que le pasó al padre, pasó a los hijos. Es decir, todo lo que aconteció a “nuestro padre Abraham”, aconteció al pueblo de Israel».

Cuando Dios llama, arranca de todas las seguridades, quita los puntos de referencia acostumbrados. Y se arroja uno a la travesía interminable de la fe: Dios no alimenta con certezas, al patriarca, sino con promesas; no le ofrece conquistas, sino bendiciones. Abraham no sabe nada. «El fin del viaje propuesto es un país del que Abraham sólo sabe esto: que Dios quiere dárselo» (von Rad). Abraham caminó esperando y esperó caminando.

Jesús es el maestro itinerante. No tiene una cátedra fija. Sus lecciones se imparten a lo largo de un itinerario imprevisible y no siempre grato a nuestros pasos. Frecuentarlo es frecuentar el camino, su camino. El material didáctico es la cruz, él «toma la cruz» y pide «ven tras de mí». Camina y aprenderás, camina y verás, camina y descubrirás. Y puede surgir la tentación de Pedro: «Señor, qué hermoso es estar aquí». Sin embargo, no hay que descalificar apresuradamente

la reacción de Pedro: es necesario «permanecer», hay demasiado polvo acumulado, excesiva opacidad, mucho cansancio, mucha rigidez, demasiada incrustación que deben caer. No es cuestión de un «bronceado espiritual», sino de dejarse transfigurar.

Domingo III. ...agua sólo a Dios

Un viejo proverbio de los nómadas del desierto reza: «pide leche a tu camella, un hijo a tu mujer. Pero agua sólo a Dios». El desierto es el país de la sed. Sólo en el desierto se aprende a tener sed. El pueblo en el Éxodo (17, 3-7) ha pedido a Dios pero de manera equivocada: protestante, murmurando, añorando la esclavitud: «si el Señor está presente, y se preocupa de nosotros que nos lo demuestra proveyándonos de agua», el tono más que súplica o petición, es un desafío. El pueblo puede tener necesidad de todo, pero lo que de verdad necesita es creer.

Imagen el pueblo es la samaritana, junto a pozo. Ella también tiene sed, aunque fingía que no se daba cuenta de ello: llega al pozo con su cubo, cuando más calor hace. Encuentra un hombre que también tiene sed y está cansado del camino, y ni siquiera dispone de un recipiente para sacar agua. Pero la sed de Jesús es de quitar la sed: «si conocieras el don de Dios».

Jesús no se limita a satisfacer las peticiones. Suscita la esperanza de cada uno: si superas también lo que necesitas de verdad y lo que no necesitas: tener necesidad de ternura, pero con la máscara de la dureza; de escuchar, y continuas hablando.

Domingo IV. Escenarios de encuentro y desencuentro

Los textos de este domingo nos descubren dos maneras de mirar: la mirada del hombre que se queda en la fachada, capturada por las apariencias. Y la de Dios que penetra hasta sondear el corazón y descuernos lo que esté dentro (cf. 1Sm 16, 1.6-7.10-13). Jesé hace desfilar ante Samuel, a siete de sus hijos, pero Dios advierte: «No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. La mirada de Dios no es como la mirada del hombre». Dios ve y aprecia lo que el hombre carece de importancia.

Por otro lado, desde el domingo pasado se dio cuenta el lector, que se rompe no de forma abrupta la lectura del ciclo de Mateo, para dar paso en sentido eclesiológico (Mateo es el

evangelio eclesiológico), al «libro de los signos» del Evangelio de Juan. Jesús se manifiesta como vida y luz. Los episodios precedentes predominan la dimensión de la vida: nuevo nacimiento (episodio de Nicodemo), agua viva (la samaritana), el pan de vida. Hoy prevalece el tema de la luz. En el centro está la afirmación solemne de Jesús: «Soy la luz del mundo» (v.5).

Para gozar se propone leer pausadamente el texto en 7 escenarios:

1. Narración del milagro (v. 1-7).
2. El ciego interrogado por la multitud curiosa (8-12).
3. El ciego sometido a interrogatorio por parte de los fariseos (13-17).
4. Investigación realizada por los jueces a sus padres (18-23).
5. Nuevo interrogatorio al ciego por parte de los judíos y expulsión (24-34).
6. Encuentro de Jesús con el ciego y curación «total» (35-38).
7. Choque de Jesús con los fariseos y severo juicio contra ellos (39-41).

El capítulo 9 de san Juan es, ya desde antiguo, una óptima meditación inserta en la liturgia bautismal.

Domingo V. Yo soy...

La convergencia teológica entre el oráculo de Ezequiel 37, 12-14 y la «cristofanía» de la resurrección de Lázaro en Juan 11, 1-45 constituye el culmen de la economía sacramental del Ciclo A. En la profecía de Ezequiel, la apertura de los sepulcros no es un mero retorno a la biología, sino una acción pneumatológica: Dios infunde su «ruah» (Espíritu) en el sedimento seco de la desesperanza de Israel para restaurar la Alianza. Esta «exhumación» profética prefigura la transición de la Cuaresma a la Pascua, donde

el desierto del pecado es vencido no por un esfuerzo ético, sino por la soberanía de Dios que decide habitar la finitud humana para revertir su corrupción desde dentro.

En el relato joánico, la muerte de Lázaro funciona como una «micro-pascua» que revela a Jesús no solo como taumaturgo, sino como la Resurrección y la Vida en presente absoluto (ego eimi). La exégesis de este signo subraya que Cristo no evita la «fetidez» de la tumba (la realidad del pecado en su estado terminal), sino que se conmueve profundamente, asumiendo la angustia del «sheol» para dinamitarla. El mandato «¡Sal fuera!» es la actualización definitiva de la promesa de Ezequiel: Jesús es la Palabra que posee la autoridad de abrir los sepulcros existenciales, desatando las vendas de la antigua economía para dar paso a la libertad del hombre nuevo.

Este itinerario eclesial y bautismal concluye que la vida cristiana no consiste en la ausencia de muerte, sino en la posesión de una Vida que la muerte ya no puede retener. Al vincular el «pondré mi Espíritu en vosotros» de la profecía con el desatado de Lázaro, la Iglesia nos prepara para la Gran Vigilia. La Cuaresma termina aquí: frente a la piedra removida, entendemos que ser cristianos es vivir ya, por el Bautismo, en el dinamismo de una resurrección anticipada, donde nuestra fragilidad ha sido recapitulada y glorificada por la fidelidad del Hijo.

¿CELULAR EN LA MISA O EN EL CONFESIONARIO?

Cambiar los hábitos de vivir digitalizados (Parte I)

P. Jesús Padilla Íñiguez

La vida del cristiano se fortalece en los sacramentos eclesiales. Sin embargo, celebrar con fe, devoción y recogimiento la Eucaristía y la Penitencia se hace cada vez más difícil en el contexto de la cultura digital, donde la sociedad está plagada por los celulares inteligentes y sus multiformes algoritmos de asistencia y personalización.

La participación plena, consciente y activa de los sacramentos, es un verdadero reto para el fiel católico que se está acostumbrando a vivir distraído por las notificaciones, llamadas y mensajes que llegan a todas horas en su dispositivo conectado a internet.

La atención fragmentada provocada por la costumbre ansiosa de revisar las redes sociales sin límites de tiempos y espacios; el estar viendo los reels, las historias, los videos cortos; el ser prosumer o prosumidor (creadores y consumidores de contenido a la vez): está configurando el actuar peculiar de las personas en hiperdigitalización y bajo el dominio imperialista de la inteligencia artificial y artificiosa.

Hoy, de manera automática y mayormente (in)consciente se toma el celular en mano para revisar cualquier cosa, contestar mensajes o llamadas, incluso dentro de la celebración del Misterio Pascual de Cristo, en la Santa Misa y cuando se participa en el Sacramento de la Reconciliación o Confesión. Se va normalizando esta práctica que, sin lugar a dudas, imposibilita el encuentro real con Cristo en su Cuerpo y Sangre y en su Misericordia.

A los hombres y mujeres creyentes e inmersos en el universo digital, nos viene bien recordar el pasaje evangélico en que Jesús pronunció: «nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro, o bien, se interesará por el primero y menospreciará al segundo» (Mt 6, 24). Si bien, la referencia es directamente sobre la imposibilidad de servir a Dios y al dinero, hoy se puede hacer la analogía sobre, la misma imposibilidad de servir, vivir y celebrar la vida de Dios y estar en el celular al momento de asistir a los sacramentos.

Frente a este panorama actual, la invitación más acertada será siempre: evitar usar el celular en la Misa y en el Confesionario.

Sobre la Misa, el Papa Francisco, de feliz memoria, llegó a pedir encarecidamente a los Obispos, Sacerdotes y Laicos, antes de participar en la Eucaristía, dentro de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano: ¡No aplausos ni celular!, para celebrar dignamente los Sagrados Misterios. Ciertamente, muchos hicieron oídos sordos y continuaron tomando fotos y videos como si la Santa Misa, fuera una puesta en escena o un espectáculo bonito, con el Pontífice como protagonista del momento. Cabe mencionar, que al Papa le dolía y molestaba mucho este tipo de comportamientos dentro de la Eucaristía.

Sobre el sacramento de la Reconciliación, nos viene bien recordar el Decreto de 1988 en que la Congregación para la Doctrina de Fe, con el Cardenal Joseph Ratzinger como Prefecto, promulgó.

«Para defender la santidad del sacramento de la Penitencia y proteger los derechos de los ministros de este sacramento, y los de los fieles, referidos al sigilo sacramental y a los otros secretos relacionados con la Confesión, en razón de la especial facultad concedida por la Suprema Autoridad de la Iglesia a esta Congregación (can. 30) ha decretado:

Manteniéndose firme lo prescrito en el can. 1388, todo el que capta, mediante cualquier tipo de instrumento, lo que en una Confesión sacramental, verdadera o ficticia, realizada por él o por otro, dice el confesor o el penitente, o lo divulga en los medios de comunicación social, incurre en excomunión latae sententiae».

¿Qué postura tomar frente al uso del celular en el momento de la Confesión?, ¿es posible que alguien sea escuchado por el celular mientras se está confesando?, ¿cuál es la recomendación de la Iglesia?

Te invitamos a reflexionar en estas preguntas y a esperar el siguiente Boletín de Pastoral para indagar en las respuestas. Spoiler: ya hay diócesis donde se prohíbe el celular en el confesionario.

CONSTRUIR LA COMUNIDAD EN UN MUNDO FRAGMENTADO

PUENTES ANTES QUE MUROS

(Hna. Rocío de los Santos Aquino. CJC)

Es importante apreciar el mundo digital y reconocerlo como parte de nuestra vida. Sin embargo, la vida y el viaje humano se construye en la complementariedad entre las experiencias físicas y las digitales. (Hacia una plena presencia, Dicasterio para la comunicación, 17)

En el tema de las TIC, hemos estado teniendo un acercamiento y por muchos medios nos hemos enterado de lo importante que es saber manejar los medios de comunicación, de los retos que enfrentamos de que ya no solo las nuevas generaciones están sumergidas en este mundo digital y de lo importante que es formarnos y actualizarnos en este campo.

Estamos en un tiempo donde es necesario construir puentes de apoyo, solidaridad, comunión, fraternidad y de colaboración. Estos son valores que se están perdiendo y debilitando en nuestra sociedad.

Descubrimos muchos factores donde pareciera que el individualismo, el aislamiento, la superficialidad, la competitividad, la rivalidad, van afectando y debilitando lo esencial que el ser humano tiene y para lo que fue creado.

Fuimos creados a imagen y semejanza de Dios (Gn 1, 26-27) en esta esencia de ser creatura de Dios, habita en todo ser humano la capacidad de crear vínculos que ayuden a los demás, porque el que nos creó "es bueno", es comunión, es fraternidad y es amor. Es aquí donde encontramos que lo mas importante es la persona.

Esto nos pone de frente a todo lo que estamos viviendo y enfrentando en esta cultura digital, estos medios como ya sabemos son meros medios,

no deben de ser un fin, como medios deben de facilitar, promover y ser puentes de comunicación para con los demás.

Es importante que en este tiempo podamos rescatar el valor de la COLABORACIÓN algunos se preguntaran y... ¿porque colaboración?

Por que como bien dice la definición de la palabra colaboración: es la acción de trabajar junto a otras personas para alcanzar un objetivo común. Implica la cooperación y participación activa con el fin de lograr un resultado superior al que se podría obtener individualmente. (DICCIONARIO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA).

Sabemos que la tecnología no debe suplir lo que el ser humano es capaz de hacer, "la hermosura de la relación, de encontrarse con el otro, de sentir lo que el otro siente" una maquina no suple, no es capaz de expresar en esencia lo que solo el ser humano puede expresar y sentir.

Si bien es cierto que no todo es malo, sabiendo utilizar y aprovechar lo positivo que tiene la cultura digital, pudiéramos crecer mucho y potenciar nuestras capacidades y valores, pero esto solo lo podemos lograr JUNTOS, no de manera individual o de manera egocentrista.

La clave está en humanizar la cultura digital, porque en un mudo interconectado no basta con estar "en línea", es necesario construir juntos espacios mas humanos, empáticos y solidarios.

Valoramos profundamente las TIC como un instrumento evangelizador, espacios de encuentro virtual entre personas y las comunidades, pero no suplen la necesidad del encuentro personal y comunitario para construir las relaciones humanas (cf. VI PDP 299).

Esto nos lleva a analizar como los medios de comunicación nos une o nos separan, son puente de comunicación, de relación, de solidaridad, de comunidad, de fraternidad para con el otro o están siendo puentes que separan y que nos separan de los que tenemos más cerca y del que me necesita.

Muchos años atrás en las familias que tenían recursos se tenía una televisión y este era un medio que convocaba, se tenía en un espacio donde todos podían estar y unía a las familias, porque juntos ponían ver un programa, y lo que a todos les gustaba, pero ahora ya cada quien tiene su televisión, su celular, Tablet; el individualismo, el aislamiento, se fue infiltrando en las familia y en la sociedad y nos hemos dado cuenta de que poco a poco se ha ido perdiendo el valor de convocarse en familia.

Ahora es muy bueno que cada quien traiga consigo un celular porque nos facilita la comunicación, el trabajo, los padres se pueden comunicar rápidamente con sus hijos, podemos encontrar con más facilidad lugares que sean de nuestro interés, nos facilita también medios de formación, información, investigación, etc... pero, acá lo importante es que estos medios no suplen lo que en esencia podemos aportar cada uno. "El regalo de ser personas en relación y en comunión"

La imagen del cuerpo y de los miembros nos recuerda que el uso de las redes sociales es complementario al encuentro en carne y hueso, que se da a través del cuerpo, el corazón, los ojos, la mirada, la respiración del otro. Si se usa la red como prolongación o como espera de ese encuentro, entonces no se traiciona a sí misma y sigue siendo un recurso para la comunión. (Mensaje para la LIII Jornada Mundial de las comunicaciones, 2019)

Ahora el reto es aprovechar para bien estos medios que ya están, que sean medios que convoquen, que construyan el dialogo, la cercanía con el otro, la unidad y la comunión.

El valor de la colaboración nos debe de llevar al dialogo, la corresponsabilidad, la participación, el reconocer los dones y carismas de todos, escuchar activamente y valorar a los demás, evitando el individualismo y la desinformación.

Así, la colaboración se convierte en un signo visible de comunión.

CUARESMA-PASCUA 2026
SUBSIDIO PASTORAL

Título general: Del desierto al Encuentro: Nadie camina solo.

Frase generadora: "Un corazón capaz de compungirse puede crecer en la fraternidad y en la solidaridad" (Delect nos, 190)

Justificación

Teniendo en cuenta nuestro curso de acción de este año pastoral ("Humanización de la cultura digital"), hemos elaborado este material con la intención de ayudarnos a preparar nuestro corazón en este tiempo cuaresmal, La sobreinformación y la hiperconexión nos llenan de ruido. La Cuaresma invita a un ayuno digital que abra espacio al silencio y a la escucha de Dios. Aislarnos libres de los dispositivos digitales para un camino de interiorización.

Iniciar un camino cuaresmal desde esta mística, desde el encuentro con Cristo y también con el hermano, es primordial para nuestra vida, porque luego así podremos renovar en nosotros la alegría de que Cristo ha Resucitado (Pascua). Porque la Resurrección de Cristo no es solo un acontecimiento del pasado, sino una realidad que transforma nuestra existencia y nos invita a vivir en esperanza y amor.

Nuestra frase generadora nos habla de "un corazón capaz de compungirse". Compungir significa sentir gran pesar y tristeza, dolerse de alguna culpa o pecado que punza y remuerde. Cuando aparece en la Biblia habla de causar o mover a sentimientos de aflicción, dolor, pena, tristeza, compulsión y culpa por haber cometido una falta. Un corazón compungido está atribulado, dolorido, apenado, apesadumbrado, pesaroso, triste, lloroso, dolorido, afligido, arrepentido, contrito, achantado, que muestra en el semblante pena, turbación o sobresalto. La palabra compungir viene del verbo latino compungere, formado por el prefijo cum (todo, junto) y pungere (punzar, pinchar). Su significado original es "punzar por dentro", y de ahí evolucionó a mover a arrepentimiento profundo, pena o dolor por una culpa o aflicción ajena, un sentimiento de quebranto interior, como si el alma fuera "punzada" por la culpa o el pesar, lo cual se refleja en gestos de tristeza. Sólo el Espíritu Santo puede convencernos de pecado (Jn 16,8) y suscitar en nosotros una verdadera compunción.

No podemos dejar a un lado el escudriñar nuestro corazón, escuchar, orar, revisar, acomodar, lo que estamos viviendo y de qué manera lo estamos viviendo. Es necesario hacer un alto en nuestra vida, interiorizar los acontecimientos e ideas, y guardar silencio interior para escuchar lo que Dios quiere decirnos.

Porque el tema general nos habla de un proceso de tránsito "del desierto al encuentro". En el desierto se aprende a valorar el silencio, hasta amarlo, aún en los insoportables silencios de Dios. A través de los cuarenta años de desierto, entre pruebas y tentaciones, Israel logró enamorarse de Yahvé hasta sentirse su pueblo amado. En cuarenta días de desierto y tentación Jesús se preparó a su ministerio.

El desierto espiritual es una etapa de aridez, soledad y sequedad en la vida cristiana, donde se siente ausencia de Dios, la oración se vuelve difícil y el alma no encuentra consuelo. No es falta de fe, pues se busca sinceramente a Dios y se permanece en sus prácticas. Es un tiempo de purificación y prueba, como el que vivieron grandes figuras bíblicas, que sirve para fortalecer la relación con Dios y avanzar hacia una unión más profunda, aprendiendo la dependencia exclusiva de Él, similar a la "Noche oscura" de los místicos.

En la vida ordinaria tan estresante, muchas veces pasamos por ese desierto. Esa experiencia nos lleva a purificar el corazón de distracciones y cargas innecesarias. Es un espacio para un encuentro más íntimo y esencial con Dios, más allá de las emociones. Dios usa estos momentos para aprender a discernir, fortalecer en la fe y hacer más fiel al creyente.

Sólo así es posible llegar al ansiado encuentro con el Dios vivo, esa experiencia personal y transformadora, más allá de una simple creencia intelectual, que impacta profundamente

el ser y la vida de una persona. Incluyen una transformación radical, una profunda paz, la revelación del amor divino y un llamado a la acción.

Deseamos experimentar que el amor incondicional y la gracia de Dios cambian nuestra perspectiva sobre uno mismo y los demás. Necesitamos esa sensación de paz que trasciende la comprensión, incluso en situaciones de ansiedad o dificultad, trayendo consuelo y fortaleza. Ante la santidad de Dios, la persona reconoce sus faltas, el corazón se vuelve humilde, lo cual conduce a un arrepentimiento genuino y a la búsqueda de perdón y limpieza, eliminando el orgullo y reconociendo la dependencia absoluta de Dios. Las prioridades terrenales pasan a segundo plano, enfocándose en las cosas eternas y el reino de Dios; las relaciones poco saludables tienden a desaparecer, formando nuevas conexiones, y aumenta nuestra capacidad de aceptar, perdonar y amar a nuestros prójimos.

Así que en este tiempo estamos invitados a potenciar el silencio, la oración, el alejarse un poco de lo ordinario de la vida, para una experiencia de desierto y de encuentro. Y eso se manifestará en promover algunas actitudes y prácticas tradicionales de cuaresma, como son: el ayuno o penitencia, la oración o encuentro interpersonal con Dios, y la limosna o prácticas múltiples de caridad hacia el prójimo (cf. Mt 6,1-18).

Los encuentros que proponemos llevan este tinte, no solo son contenidos temáticos o material de estudio y reflexión, sino que pretenden ser incentivos que nos ayuden a revisar estas prácticas que la Iglesia nos pide vivir con más intensidad en este tiempo de cuaresma, para una conversión auténtica. Es por eso que hemos elaborado esquemas para cinco encuentros y añadimos algunos materiales de subsidios que ayudarán a la reflexión e interiorización. Su contenido es el siguiente:

**Encuentro 1: Preparar el corazón: cuaresma como un
“desierto espiritual” para fortalecernos.**

Encuentro 2: La cruz de Cristo libera y salva.

**Encuentro 3: Salir de las tinieblas del pecado.
(Enlazaría con el acto penitencial)**

**Encuentro 4: Con su Resurrección Cristo nos da una vida nueva.
(Enlazaría con la hora Santa)**

**Encuentro 5: Alguien llama a tu puerta: una nueva oportunidad
de practicar la misericordia y solidaridad con los sufren.**

Se prepara este material para ser utilizado por los agentes de pastoral y compartirse en los sectores, barrios, ranchos y comunidades de nuestras parroquias; su temática y la metodología participativa están pensadas para personas adultas. Así que los invitamos a promover a vivir una semana de la mano de Dios y ponernos en camino.

También les proporcionamos el material de miércoles de ceniza y del retiro de cuaresma y otros subsidios que estarán en digital como son: Rosario de pésame, y un viacrucis.

RETIRO DE CUARESMA



Objetivo

Fomentar una vida interior mediante la oración y el silencio, para poder conectar más desde el corazón, con el mensaje que Dios quiere darnos y vivir desde él.

Notas pedagógicas

Teniendo en cuenta que estamos en el marco de la humanización de la cultura digital, se quieren tomar como signos que nos recuerdan la necesidad de estar conectados, pero no con las pantallas digitales, sino con Dios que es la fuente viva y la energía que necesita todo ser humano.

El método que utilizaremos para el retiro es inductivo: ver, pensar, actuar y celebrar.

Dentro del esquema del retiro antes de comenzar con el ver, se propone una dinámica de integración y después la oración inicial.

Es conveniente que se pida a quienes van a vivir el retiro, llevar su biblia y también un cuaderno y lapicero para apuntes.

El retiro está pensado para 4 horas, puede ser un poco más o un poco menos. (según se vea la necesidad del lugar y las condiciones de los participantes).

Se recomienda que en el retiro se tenga la celebración de la Eucaristía. Es significativo que sea al final del encuentro como culmen del día, dado que se presentará sus compromisos junto con las ofrendas eucarísticas.

Material

- Biblia, Libro de la Palabra de Dios
- Preparar un lugar digno para colocar la biblia.
- La imagen de un corazón grande que al centro lleve la parte de una conexión para conectar con la Palabra de Dios.

- Un celular y el cargador del celular.
- Con anterioridad pedirles a los participantes que traigan: Biblia, cuaderno y lapicero para tomar apuntes, que luego ayudarán en el momento personal de confrontación.
- Música para la dinámica de integración.

Dinámica de integración: Dinámica de los espejos

Esta dinámica tiene como objetivo: romper el hielo entre los participantes y al mismo tiempo irnos adentrando a la reflexión de lo que será la experiencia de este día.

Si se prefiere se le puede agregar música movida para que los movimientos vayan de acuerdo con la música.

El desarrollo de la dinámica son los pasos siguientes.

1. Formación de las Parejas. Se divide al grupo en parejas. Asegura de que cada pareja tenga espacio suficiente para moverse libremente sin obstáculos.
2. Explicación de Roles. Una persona de la pareja será el "modelo" y la otra será el "espejo". El "espejo" debe reflejar con precisión los movimientos del "modelo" como si estuviera frente a un espejo.
3. Inicio de la Dinámica. El "modelo" comienza a realizar movimientos simples, como levantar los brazos, girar la cabeza, o hacer gestos con las manos. El "espejo" debe imitar estos movimientos lo más rápido y exactamente posible. Anima a los "modelos" a variar los movimientos en velocidad y complejidad (andar en bicicleta, abrazar personas, modelar artesanías, gesticular con el rostro distintos estados de ánimo, discutir, dominar el balón, boxear, etc.).
4. Cambio de Roles. Después de unos minutos, pide a las parejas que intercambien roles (el que la hizo de espejo ahora pasa a ser modelo), para que todos experimenten ser el "espejo" y el "modelo".
5. Reflexión Final. Una vez terminada la actividad, reúne al grupo para compartir cómo se sintieron en ambos roles y qué aprendieron de la experiencia.

Enseñanza de la dinámica: Esta es solo un juego, la cual trae muchas enseñanzas:

Empatía y conexión: Al ver nuestro propio rostro o emociones en el otro (y viceversa), se rompen barreras, permitiendo una conexión más profunda y humana, incluso en la vulnerabilidad.

Autoconocimiento: Al observar nuestro reflejo o cómo reaccionamos ante otros, descubrimos nuestras propias emociones, fortalezas y áreas de mejora que no veíamos.

Proyección y sombras: Lo que nos irrita profundamente en alguien suele ser un rasgo que no aceptamos en nosotros mismos (la sombra), y lo que amamos en otro, también es parte de nosotros.

Fortalecimiento de la autoestima: Manifestarse a uno mismo con amor y respeto frente a un espejo vivo, reconociendo virtudes y aceptando defectos mutuamente, fomenta la autoconfianza.

Desarrollo emocional: Las actividades de espejo ayudan a identificar, concretar y gestionar emociones, mejorando la inteligencia emocional.

Responsabilidad personal: Nos enseña que nuestras reacciones son nuestra responsabilidad y que las relaciones son oportunidades para el crecimiento interno, deben ser nuestras, no sólo imitar a otro, menos aún para culpar a los demás

Pero nos enfocaremos en una de ellas:

Veamos al espejo como el reflejo de lo que somos en el interior, ese reflejo del corazón que nos dice lo que hay en nosotros, pero no solo lo que hay, sino lo que somos en realidad. Es importante adentrarnos al interior de nosotros y descubrir la riqueza y la pobreza que hay en uno mismo, para no dejarnos manipular, perdiendo lo mejor de nosotros por acomodarnos a los demás.

Oración inicial

Monición: Nos encontramos frente a la belleza pura, imperecedera, que no caduca, a la que no se le acaba la energía y por tanto no tiene que estar conectada a la energía eléctrica porque en esa belleza se encuentra

la energía misma. Ella es la fuente de energía plena, y quienes la descubren y recurren a ella pueden recobrar la energía vital y total para cada día.

Esta fuerza y energía la encontramos en una de las fuentes principales de nuestra fe. La Palabra de Dios. (se entroniza la Palabra de Dios solemnemente y se coloca en el lugar especial que se tiene preparado) Se entona el canto: Escuchar tu Palabra.

Para que esta fuente de vida tenga frutos favorables y duraderos es necesario abrir el corazón a la Palabra, es decir, abrir el corazón para Dios. (Se presenta el signo del corazón y se coloca al lado de la Palabra de Dios.)

Contemplamos los signos y después de un momento de silencio.... Pedimos la acción del Espíritu Santo para que nos asista en este retiro.

Canto: Secuencia al Espíritu Santo:
Shajaj Ministerio Católico

<https://www.bing.com/videos/riverview/relatedvideo?&q=secuencia+al+espiritu+santo&mid=EFBAD453CF464A7FB6B9E6B9&FORM=VRDGAR>



VER

Recursos para este momento: celular, cargador del celular y estar cerca de una conexión a la electricidad.

Primer momento

- Los invito a que veamos este objeto (un celular).
- Realizamos las siguientes preguntas y escuchamos cada una de las respuestas.
 - o ¿Qué observamos de atractivo en el celular?
 - o ¿Qué te atrae del celular?
 - o ¿Qué cosas no tan positivas encontramos en el celular?

Hoy en día, un celular es mucho más

que un teléfono: es un centro de comunicación, información, entretenimiento y productividad personal, un dispositivo portátil indispensable que integra funciones de computadora, cámara, GPS, banca y red social, conectándonos instantáneamente con el mundo a través de internet y aplicaciones para casi cualquier necesidad diaria.

Funciones clave de un celular hoy:

Comunicación: Llamadas, mensajes de texto, videollamadas, redes sociales.

Acceso a información: Navegar por internet, buscar datos, leer noticias, consultar mapas.

Entretenimiento: Música, videos, juegos, streaming.

Fotografía: Tomar y editar fotos y videos, una de sus funciones más frecuentes.

Productividad: Correo electrónico, calendarios, gestión de tareas, transacciones financieras.

Conectividad: Bluetooth, Wi-Fi, datos móviles (5G, 4G) para estar siempre en línea.

Significado simbólico: El celular representa la conectividad humana y cómo la tecnología ha transformado la interacción social. Simboliza la portabilidad de la información y el poder de tener una "computadora en la mano".

En resumen, un celular moderno es una herramienta multifuncional que se ha convertido en una extensión de nosotros mismos, facilitando casi todos los aspectos de la vida cotidiana.

-Veamos ahora el cargador del celular (ésta se presenta sin estar conectada al celular).

-Realizamos las siguientes preguntas y escuchamos cada una de las respuestas.

- o ¿Qué es y para qué sirve?
- o ¿Así como está tiene algún sentido?
- o ¿Cumple con su misión?

Un cargador suministra energía al celular, convirtiendo la electricidad de la red (corriente alterna) en una forma de energía adecuada (corriente continua de bajo voltaje) que el celular pueda almacenar y usar para funcionar. Transforma el alto voltaje

de la red eléctrica en el voltaje y la corriente específicos que el celular necesita, y le permite recuperar su energía almacenada, extendiendo la vida útil del dispositivo. Incluye circuitos para evitar la sobrecarga, el sobrecalentamiento y los cortocircuitos, protegiendo la batería y el dispositivo.

Si el cargador no está conectada al objeto que le corresponde, no tiene sentido, es necesario ponerla en su lugar y entonces sí tiene una razón de ser (se conecta el cargador al celular). Pero ahora nos encontramos que el celular y el cargador necesitan de otra conexión, donde recargar la energía para poder seguir cumpliendo la función que les corresponde. (se conecta el celular a la corriente de luz)

Ambos objetos deben de estar conectados a la energía para poder cumplir con el objetivo. En sí, no hay nada de atractivo como objeto físico en el celular, pero sí es atractivo lo que se puedes ver en el interior, el contenido que nos comunica es lo que nos atrae.

La energía está presente en todo lo que comemos, consumimos o usamos. Impulsa y regula las funciones internas naturales del cuerpo. Repara células y tejidos, se utiliza para desarrollar músculo y es necesaria para mantener la homeostasis; cuanto más severo sea el entorno, más energía se necesita para mantenerla. Los científicos definen la energía como la capacidad de realizar trabajo. La civilización moderna es posible porque las personas han aprendido a transformar la energía de una forma a otra y luego usarla para realizar trabajo. La función de una fuente de energía es ser el origen o el medio para obtener energía y hacer posible el funcionamiento de nuestro mundo, transformando recursos en utilidad.

Veamos ahora lo siguiente:

-Te invito a contemplar ahora a la persona misma

Pensemos en un momento en nosotros mismos. Yo como persona, el otro como persona. ¿Quién soy? ¿Quién es el otro? ¿Qué valor tengo? ¿Qué valor tiene el otro?

Somos un regalo valioso por el hecho de ser personas (Se deja un momento razonable para contemplarnos). Ahora comparemos la belleza de ser personas con un objeto, en este caso el celular. ¿A caso no es más bella la persona en si misma? A demás de bella, es más resistente que el objeto. Las personas tenemos una belleza, una energía y una fuerza que no se compara con un objeto. Porque somos mucho más importantes.

En la dinámica de los espejos, nos encontramos con la belleza de lo que somos, de lo que hacemos, de lo divertidos que podemos ser y de los gestos que hacemos pero que no somos tan conscientes de ellos, pero los hacemos y son parte de nosotros. La persona con la que compartimos la dinámica nos ayudó a reconocernos un poco y ver cosas especiales en nosotros y eso es bueno. Pero si hubiéramos cambiado los papeles y nos hubiéramos puesto frente al celular en lugar de una persona, no podría ayudarnos a reconocernos, no hubiera causado la misma sensación, el mismo impacto que ocasionó la persona que estaba frente a mí. Esto nos hace pensar en lo genial que somos como personas y que en la relación con los demás nos vamos conociendo y al mismo tiempo crecemos.

En el ejemplo del celular y el cargador, nos damos cuenta que se está apegado a este objeto y dependemos mucho de ello. Sin el celular nos sentimos perdidos, lo tenemos como lo máximo y que no podemos separarnos de él, hay quienes experimentan un horror salir de casa sin él, se hace hasta lo imposible por traer este artículo electrónico con uno mismo. ¡Qué bueno fuera que así nos sintiéramos cuando nos alejamos de Dios!

Las personas, además de que somos fuertes, resistentes y capaces de hacer grandes cosas, también es necesario cargarnos de energía para seguir caminando con más consistencia y ánimo en el camino de la nuestra vida y para esto hay que estar muy bien conectados con quien es la energía auténtica, plena y por supuesto la mejor energía de calidad, es decir con nuestro Dios.

Dios es la fuente última de energía espiritual, una fuerza vital que nos sostiene, inspira y da poder, manifestándose a través de la fe, la conciencia, los sacramentos. En Pascua exclamamos: "Luz de Cristo", y encendemos nuestra luz, manifestando que en Cristo pasamos de las tinieblas a la luz, del pecado a la gracia, de la dispersión al orden, del individualismo a la comunidad. Dios creó la energía física del universo, su energía en sí misma no es física. Esta energía divina nos revitaliza, ilumina nuestro camino y nos permite superar desafíos, conectándonos con nuestro propósito superior.

La oración y la conexión íntima con Dios a través de los sacramentos se comparan con enchufarse a una fuente para recargarse, obteniendo la fortaleza necesaria para la vida. Esa influencia benéfica da vida y luz, guía espiritual que se manifiesta en la conciencia. La Palabra de Dios actúa como una guía e iluminación, proporcionando la energía y claridad para vivir con fidelidad. En resumen, Dios es la fuente inagotable de nuestra energía espiritual, proveyendo el poder, la dirección y el propósito que necesitamos, incluso si teológicamente no se le puede definir simplemente como "energía".

Segundo momento

Pensemos ahora en el desierto. Tan solo pensar en la palabra desierto nos habla de un lugar lejano, sin vida, donde no hay señal, es austero, las temperaturas son extremas etc... si nos dijeran que fuéramos a un lugar desértico, seguramente no quisiéramos.

La palabra desierto proviene del latín "desertus" que quiere decir abandonado o solitario.

El desierto en la biblia tiene una connotación simbólica muy fuerte en la vida espiritual. Se refiere a una condición espiritual de soledad y purificación. Es un lugar geográfico real y árido, donde la soledad lleva a la prueba y la prueba lleva a una purificación.

El desierto es un lugar agreste, donde la vida es difícil y donde el ser humano se en-

frenta a la naturaleza en su forma más fuerte. En la Biblia, el desierto es el lugar donde el pueblo de Israel vagó durante cuarenta años después de salir de Egipto. Durante ese tiempo, el pueblo sufrió hambre, sed y otros sufrimientos. Sin embargo, también fue en el desierto donde Dios se manifestó a Moisés y donde el pueblo recibió la Ley y la Alianza.

Es lugar donde los profetas se retiraban para buscar a Dios y escuchar su mensaje. Jesús también se retiró al desierto durante cuarenta días antes de comenzar su vida pública. En el desierto, Jesús fue tentado por el diablo, pero también fue fortalecido por el Espíritu Santo.

Un desierto espiritual es una etapa de aridez y sequedad interior, donde el creyente siente que ha perdido la cercanía y el consuelo de Dios, experimentando soledad, vacío y duda, a pesar de buscarlo sinceramente, siendo un tiempo de prueba y purificación que, aunque difícil, es crucial para un crecimiento más profundo y una fe más madura, no es falta de fe sino un camino para fortalecerla y depender más de Dios, como lo vivió Jesús y el pueblo de Israel.

Características principales:

Sensación de ausencia de Dios: Se percibe a Dios distante o ausente, en medio de las luchas de nuestra conciencia, aunque se sabe que está presente y se le busca.

Aridez emocional: La oración y las prácticas religiosas pierden su dulzura y consuelo habituales, pero se siguen haciendo, casi como sacrificio ofrecido.

Soledad y vacío: Un profundo sentimiento de estar solo en el camino espiritual, sintiendo sed de Dios.

Prueba de la fe: Un período donde la fe se pone a prueba, la autosuficiencia se desmorona y se aprende a depender plenamente de Dios.

¿Cuáles son sus frutos?

Purificación: Es un proceso de purificación del alma, a menudo descrito como la "Noche Oscura" por místicos como San Juan de la Cruz, para amar a Dios por sí mismo y no por sus dones.

Crecimiento: Permite madurar la oración, la

humildad y el carácter, preparando para una unión más íntima con Dios.

Dependencia: Enseña a depender de la palabra de Dios y no de las propias fuerzas, como Jesús en el desierto.

Desilusión: A veces, la vida religiosa puede volverse una costumbre (hacer por hacer) y descuidar la comunión con Dios, llevando a la sequedad.

Significado: No es un castigo, sino una oportunidad para el encuentro profundo con Dios, revelando la insuficiencia humana y la suficiencia divina. Es un camino hacia una fe más genuina, transformando la experiencia de Dios de algo sensible a algo más profundo y esencial, como un pozo escondido bajo la arena.

En resumen, el desierto espiritual es un tiempo necesario de prueba y de silencio donde Dios trabaja para fortalecer, purificar y llevar al creyente a una relación más profunda y dependiente con Él, una experiencia que todos los grandes santos han vivido.

Actividad: Hacer una experiencia de soledad, de silencio y vamos a dejar en un lugar común todos los objetos que se traen y solamente nos vamos a quedar con nosotros mismos. (Dejar unos minutos considerables para este espacio de silencio de 10 a 15 minutos)

Después preguntamos ¿cómo se sintieron al desprenderse de sus cosas personales, al guardar silencio, le fue fácil callar los ruidos interiores?

El desierto es un escenario que continuamente es mencionado en la biblia, lo cual nos ayudará mucho en este retiro y para prepararnos en este tiempo cuaresmal.

PENSAR

Contemplemos ahora directamente algunos textos que nos dan testimonio de este encuentro de Dios con su pueblo en el desierto. Éxodo 19,1-11; 20,1-3 (leer la cita bíblica)

Si contemplamos cuidadosamente el texto, podemos ver la relación tan profunda que tiene Dios con su pueblo, relación llena

de amor, de ternura, de cercanía, de compromiso, de lealtad, de fidelidad. Dios camina con su pueblo y jamás se apartó de ellos y mucho menos en los momentos más difíciles del camino. ¡Dios no deja a su pueblo!

“A ustedes los he llevado sobre alas de águila y los he traído hacia mí”. Esta expresión no es otra cosa que una especial predilección de Dios por Israel. Toma al pueblo en sus brazos para que no les pase nada, y los acerca a él. Este gesto de acercar a él nos habla del deseo que Dios tiene de tenernos cerca.

Humanamente hablando pensemos: ¿A quién invito yo a mi casa? ¿Qué personas quiero que estén cerca de mí? Respondiendo a la pregunta, en realidad se abren las puertas de nuestra casa a las personas que se aman y que son cercanas a nosotros mismos. Lo mismo hace Dios con el pueblo de Israel, lo toma en sus brazos y los acerca a él porque les ama, porque son importantes para él y porque hay una total predilección por su pueblo.

En este tiempo de cuaresma, el Señor nos lleva al desierto. Lo hace para liberarnos, para mostrarnos su amor, su cercanía y decirnos que somos importantes y especiales para él. Nos preguntamos: ¿Yo busco a Dios porque lo amo? o ¿lo busco cuando me conviene?

“Si de veras escuchan ustedes mi voz y guardan mi alianza, ustedes serán mi propiedad personal entre todos los pueblos, porque mía es toda la tierra; serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa”. Estas palabras que Dios dirige al pueblo son muy claras y directas. Es importante aquí, que nos preguntemos si de verdad me siento pueblo de Dios y lo más seguro es que sí nos sentimos parte de la propiedad de Dios, lo cual es muy bueno y además nos conviene pertenecerle ¿A quién no le gusta decirse hijo de Dios?

“Si de veras escuchas mi voz y guardas mi alianza”. Ya decíamos anteriormente, pertenecerle como pueblo no hay problema, es un honor para nosotros, pero escu-

char su voz y obedecer, dicho de otra forma, es guardar la alianza, aquí es donde hay que poner más el acento. Vale la pena que en este tiempo de cuaresma hagamos un examen de conciencia y nos preguntemos, si ¿de verdad durante mi vida me detengo para escuchar a Dios y cumplir su palabra?, ¿me siento de verdad pueblo de su propiedad, escucho su voz y cumplo su alianza?

Es necesario seguir conectando más el corazón, con el corazón de Dios. Porque ahí es donde se encuentra la energía por excelencia y desde ahí se podrá escuchar su voz y el ardor por ser fiel a la alianza con él. Al estar en esa unión con Dios, también podremos responder como lo hizo el pueblo de Israel cuando dijo: "Haremos todo cuanto ha dicho Yahveh". Es necesario preguntarse si en mi corazón hay esa misma disposición para estar y escuchar a Dios.

Dijo Yahvé a Moisés: "Mira: Voy a presentarme a ti en una densa nube para que el pueblo me oiga hablar contigo, y así te dé crédito para siempre". El Señor nuestro Dios, así como dirige estas palabras a su mediador: Moisés, con esas mismas palabras se dirige hoy a nosotros. Que detalle de Dios para con nosotros, Él no tiene necesidad de nosotros, pero el amor por sus hijos le mueve a revelarnos su amor de forma cercana. Esto nos sigue recordando que, en este tiempo de cuaresma, Dios quiere presentarse ante nosotros para cautivarnos y renovar nuestra vida en él. Quiere hablar con nosotros en un dialogo que nos pone cara a cara para hacer que este encuentro nos transforme en mejores hijos suyos.

Yahveh dijo a Moisés: "Ve donde el pueblo y haz que se santifiquen hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día; porque al día tercero descenderá Yahvé a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí".

La invitación más directa de Dios a purificar nuestros vestidos, es decir el corazón. Recordemos aquí la bienaventuranza: "Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios" (Mt 5,8). Solamente des-

de esta purificación del corazón podemos encontrarnos con el Amor. Que sepamos aprovechar el tiempo cuaresmal para esta purificación y así poder encontrarnos con Dios con un corazón renovado y pleno.

El Papa Francisco de feliz memoria, en su carta encíclica *Dilexit* nos, no. 5 dice: "El corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los secretos que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad desnuda. Se trata de aquello que no es apariencia o mentira sino auténtico, real, enteramente propio"

Las palabras del Papa Francisco con relación a lo que encontramos en el corazón son muy claras y sencillas y por supuesto de mucha ayuda para el encuentro con uno mismo. Sin embargo, también se puede experimentar la gran dificultad de que no es fácil aceptar las cosas negativas que hay en cada uno, en ocasiones se prefiere tapar lo que sabemos que está mal, y se evade en lugar de enfrentarlo. Muchos católicos tienen miedo y por tanto vergüenza de descubrirse con sentimientos negativos, pero lo que no saben, que cuando esta verdad se acepta y se abraza tiene una gran proyección en la vida, porque es ahí en donde se puede tomar la propia verdad desnuda, como la llama el Papa y poder transformarla, es decir, podemos purificar el corazón, esto es a lo que Dios nos invita, así como lo hizo con el pueblo de Israel.

"La pura apariencia, el disimulo y el engaño dañan y pervierten el corazón. Más allá de tantos intentos por mostrar o expresar algo que no somos, en el corazón se juega todo, allí no cuenta lo que uno muestra por fuera y los ocultamientos, allí somos nosotros mismos. Y esa es la base de cualquier proyecto sólido para nuestra vida, ya que nada que valga la pena se construye sin el corazón. La apariencia y la mentira sólo ofrecen vacío" (*Dilexit* nos, 6)

"Que mi pueblo se santifique hoy y mañana; que laven sus vestidos y estén preparados para el tercer día". El tiempo pro-

picio es este tiempo de cuaresma. El Señor nos invita a la conversión para que podamos celebrar con más plenitud la entrega de su Hijo, quien se entregó hasta la muerte por amor a los hombres y al tercer día resucitó de entre los muertos. Él aparece triunfante y glorioso y con su triunfo nos ha ganado para Dios su Padre, nuestro Padre. Así como el Padre ama a su Hijo Jesús, su Primogénito, nos ama con una total predilección a nosotros pecadores, pero también nos pide que preparemos el corazón para su Hijo, quien sin reservas se entregó hasta la Muerte y una Muerte de Cruz. Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo por nosotros (Jn 3,16). ¿Qué cosa nos puede pedir nuestro Padre que no podamos hacer? El nos pide lo que sabe que podemos. Amor con amor se paga, y una expresión de amor a nuestro Dios es lavar nuestro corazón y santificarlo, esperar galantes el día de la resurrección al tercer día.

“Al día tercero descenderá Yahveh a la vista de todo el pueblo sobre el monte Sinaí”. Así como el Yahveh desciende al monte para hacer la alianza con su pueblo, así también su Hijo, después de haber manifestado la plenitud de su amor con la entrega total de su vida, sobre un monte y colocado en la cruz para sellar plenamente y para siempre esta alianza, al tercer día se levanta del sepulcro manifestando su poderío sobre la muerte. Jesús triunfante se manifiesta a aquellos discípulos suyos que eran muy cercanos a él y de ahí a todo el pueblo.

Hoy sigue manifestándose a todos los que él ama. Su triunfo es nuestro triunfo. Tal victoria surge fuerte para liberarnos del pecado y llevarnos a la luz, así como recordamos en el antiguo testamento: “Yo, Yahveh, soy tu Dios, que te he sacado del país de Egipto, de la casa de servidumbre”. Así como el Señor saca de la esclavitud al pueblo de Israel, así, por medio de su Hijo Jesús, nos saca de la esclavitud del pecado, para que ya no vivamos como siervos sino como hijos. Si queremos honrar al Hijo, nuestro Hermano, quién nos ha dado la dignidad de hijos de Dios, sacándonos de la esclavitud, purifi-

quemos nuestro corazón en este tiempo de cuaresma. Ya sabemos dónde está nuestra fuente de energía, acerquémonos a su corazón con un corazón sencillo, arrepentido y sincero, sin máscaras porque en definitiva él nos conoce perfectamente. Al fin de cuentas ganamos más nosotros.

Abramos nuestro corazón y escudriñemos lo que habita en él. No dejemos que la tentación de la pereza, del “no puedo”, del “no hay nada que cambiar”, “todo está bien” y seguir viviendo igual, esto también es una tentación y no se ve así, tengamos cuidado. Contemplando a Jesús en su testimonio de las tentaciones en el desierto (Mt 4, 1-11), ahí nos revela que sí se puede lograr una conversión con la fuerza del Espíritu y con la fuerza de su Espíritu lancémonos a la aventura que nos prepara esta cuaresma, la cual quiere llevarnos a la Pascua renovados en el Espíritu. Es necesario conectar con Dios para poder así cumplir con la misión que tenemos como hijos de Dios, así como Jesús cumplió perfectamente su misión, estando en una constante conexión con su Padre.

ACTUAR:

Momento personal: Me encuentro con Dios. (En este momento se puede exponer el Santísimo (media hora), que sea en silencio, o si el lugar es grande y favorece para que los participantes busquen un área que les ayude a la meditación personal.)

Aquí se les invita a repasar los textos: Éxodo 19,1-11; 20,1-3 y Mateo 4, 1-11 y lo reflexionado a partir de estas citas, desde los apuntes que hicieron o lo que se les quedó grabado en el corazón.

Momento comunitario: Me encuentro con mi comunidad.

Se sugiere hacer equipos de 5 personas para que puedan compartir la experiencia del día. Motivar a los equipos que todos participen y que escuchen al hermano que está compartiendo.

Preguntas para el dialogo comunitario: ¿Cómo ha sido su experiencia de encuentro con Dios? ¿Qué les ha ayudado? ¿A qué les compromete?

Al finalizar el diálogo comunitario, por equipos buscar un signo que les recuerde su experiencia de Dios y su compromiso para tenerlo en cuenta en este tiempo de cuaresma. Este signo se presentará en la Eucaristía, en el momento del ofertorio y lo hará un representante del grupo.

Después de compartir en grupos la experiencia, hacemos un cierre juntos antes de la Eucaristía.

Para finalizar. Pensemos... para recargar el celular, el cargador debe estar conectada a la energía, y así, ambos pueden cumplir su misión. De igual manera nosotros que somos personas y por tanto más importantes, tenemos que estar conectados al corazón de Dios mediante su Palabra, los sacramentos, fomentar espacios de silencio para escuchar y orar. Esto recarga nuestra energía y nuestra fuerza para seguir reforzando nuestra dignidad de hijo y así llegar al encuentro de Jesús Resucitado con fuerza, alegría y renovados, pues él merece esto y más.

En este tiempo favorable de cuaresma, escuchemos nuestro corazón y seamos sinceros con nosotros mismos, buscando desde el corazón de Dios, qué necesito ha-

cer para poder experimentar su amor, su cercanía y su liberación.

Como católicos, es importante que le demos un lugar de calidad al tiempo de cuaresma, el cual nos prepara para la fiesta principal de nuestra fe (PASCUA). No echemos en saco roto la palabra de Dios que hemos escuchado.

Canto final: Gracias Señor (Frank Correa y Cristóbal Fones)

<https://www.bing.com/videos/riverview/relatedvideo?&q=canto+gracias+se%20c3%b1or+con+franck+Correa+y+-Crist%20c3%b3bal+fones&&mid=-C8159AF4C433A9E22C3AC8159AF4C433A9E22C3A&&FORM=VRDGAR>



SUBSIDIO PARA LA CELEBRACIÓN EUCARÍSTICA DE CLAUSURA DEL RETIRO

La celebración culmen de este encuentro será la Eucaristía.

Se toman las lecturas correspondientes a la liturgia del día en que se viva el retiro.

Se proporciona las siguientes moniciones y la oración de los fieles:

MONICIÓN DE ENTRADA. Nos encontramos reunidos en nombre del Señor, quien es fiel a su alianza y por tanto nos busca constantemente para recordarnos con su amor, que también nosotros podemos corresponder con fidelidad a esta alianza. Hoy nos presentamos ante él y le decimos que queremos renovar nuestro corazón en este tiempo de cuaresma y así llegar a la Pascua y presentarnos ante su Hijo Jesús con un corazón nuevo para él.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Oremos hermanas a nuestro Padre, confiando en que siempre escucha nuestras suplicas y no desatiende a la petición de sus hijos.

Vamos a responder: Escúchanos Padre Bueno.

Por la Iglesia, el Papa, los obispos, sacerdotes y todo el pueblo de Dios, para que, sigan siendo en el mundo verdaderos testigos de la luz verdadera que es Cristo Jesús. Roguemos al Señor...

Por quienes gobiernan las naciones, que el Señor les conceda un corazón sensible a las necesidades de sus hermanas y así busquen el bienestar de su nación en justicia y paz. Roguemos al Señor...

Por todos los que sufren a causa de las guerras, la pobreza, las desigualdades, para que sientan el consuelo de Dios nuestro Padre, que no desatiende las necesidades y las suplicas de sus hijos. Roguemos al Señor...

Por esta comunidad parroquial, que busca responder a la voz del Señor y ser fiel a su alianza para que sepa discernir los signos de los tiempos y ser así testigos auténticos de la fe que profesa. Roguemos al Señor...

Para que las bendiciones recibidas en este retiro cuaresmal den fruto abundante en nuestras vidas, renueven nuestra mente y nuestro corazón, para esperar con gozo la Pascua de Jesús. Roguemos al Señor...

Oración. Escucha Padre bueno, las súplicas de tu pueblo que con fe y esperanza te dirige hoy a ti. Te lo pedimos por aquel que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amen.

MONICIÓN A LAS OFRENDAS. Señor, junto con el pan y el vino queremos presentarte en estos signos, el deseo de transformar nuestra vida conforme a tu corazón y al mismo tiempo pedimos tu ayuda para lograr una autentica conversión y es por eso por lo que recurrimos a ti con confianza. (Se colocan los signos de los grupos, en torno al altar).

MONICIÓN FINAL. Con un corazón agradecido y con deseos de conversión alabamos al Señor por lo vivido en este día. Que el Espíritu Santo sea nuestro guía interior para lograr los frutos de bondad que deseamos alcanzar en este tiempo de cuaresma.



PREPARAR EL CORAZÓN EN EL DESIERTO. CAMINO DE CONVERSIÓN EN LA CUARESMA

(Pbro. Ramón Orozco Muñoz)

CITA BIBLIA:

Oseas 2, 16: "Por eso yo la seduciré; la llevaré al desierto y le hablaré al corazón." Este texto nos recuerda la constante disposición del amor de Dios para su Pueblo Israel, que como esposa infiel lo ha abandonado, pero el Señor la quiere "volver a seducir" en el desierto, hablándole al corazón.

Desde este texto se toman los textos de las tentaciones del Pueblo de Israel en el Desierto: La murmuración por la falta de agua (Éxodo 15,24; 17,2); y por la falta de alimento (Ex 17,2); y la más grave de todas, el becerro de oro (Éxodo 32).

Finalmente se toma el texto de Mateo sobre las tentaciones de Jesús en el desierto, este evangelista nos presenta a Jesús como el "nuevo Moisés" que guía al nuevo Pueblo de Dios por el desierto, venciendo las tentaciones del maligno (cf. Mt 4, 1-11).

FRUTO: Renovar nuestra necesidad de conversión espiritual, para que, atravesando el desierto de las tentaciones del pecado en el mundo digital, escuchemos la voz del amor de Dios y respondamos desde el corazón como discípulos-misioneros de la Misericordia.

NOTAS PEDAGÓGICAS

· Para la oración inicial, preparar una procesión con los participantes, encabezando una imagen del Sagrado Corazón, una imagen de la Virgen, la Sagrada Escritura y un cirio

encendido; colocarlos enfrente de los participantes. Se entona el canto: "Somos un pueblo que camina..."

- Para el momento del Ver la realidad, preparar quienes pudieran escenificar: "La Caravana de la Fe y de la Esperanza," una invitación para atravesar el desierto.
- Para el Pensar preparar la lectura y reflexión de algunos textos de la Sagrada Escritura y del Magisterio de la Iglesia.
- Para el Actuar hay que preparar papeletas para escribir un propósito personal.
- Los cantos se pueden hacer con la letra o con audios o videos, según se tengan los recursos disponibles.

BIENVENIDA

Nos alegra encontrarnos en el primer día de los Ejercicios Espirituales de Cuaresma, para renovar en nosotros el deseo de conversión, de un cambio obrado por la Gracia que transforma el corazón cuando es puesto en la dinámica de la liberación del pecado. Para convertirnos es necesario ponernos en el lugar que lo favorece y alejarnos de aquellos ambientes y actitudes que nos lo impiden. Es necesario aventurarnos en el desierto de la vida espiritual, donde se purifica el corazón con la escucha de la Palabra de Dios y la lucha espiritual de las tentaciones.

Hoy el título de nuestro encuentro es: Preparar el corazón en el desierto. Camino de conversión en la Cuaresma.

Les invitamos a participar con atención y devoción para que, el Espíritu Santo derrame abundantes frutos de santidad entre nosotros, sean Bienvenidos.

ORACIÓN INICIAL

Nos disponemos a iniciar nuestro encuentro con la Oración, nos ponemos de pie y recibimos los signos que nos acompañarán durante estos Ejercicios Espirituales de Cuaresma.

Entonamos el siguiente canto: Somos un pueblo que camina. <https://youtu.be/nbp-coPAhvLE?si=laWEuZQRl6UB6mbg>

Se concluye la oración con el Padrenuestro y el Ave María.

EXPERIENCIA PREVIA

La Caravana de la Fe y Esperanza

Escenificar la invitación a una travesía por el desierto hacia una tierra prometida. Unas cinco personas (o más), que son invitadas y encabezadas por un líder que convoca y guía.

Las personas están solas o de dos en dos, todas con su celular, viendo videos o jugando entre ellos...

Don Moisés: Escúchenme, el Señor, nuestro Dios, me ha enviado para que seamos liberados de nuestras adicciones y pecados, para que podamos vivir la verdadera alegría, la verdadera convivencia, la verdadera paz.

Todos: Sí, sí queremos ir, ¿qué tenemos que hacer?

Don Moisés: Tenemos que salir a su encuentro, atravesando el desierto, él nos espera del otro lado.

Doña Alexa: Muy bien, ahorita le pido a Google Maps que nos dé el mejor recorrido y el tiempo para llegar...

Don Moisés: No, la meta es desconocida, es el Señor con su Espíritu que nos guiará en todo momento y nos dará el recorrido...

Don GPT: Yo les puedo armar todas las predicciones posibles del Espíritu Santo y así no nos perderemos en el desierto...

Don Moisés: No, porque la ruta es incierta y variable, es en el camino que hemos de aprender a escuchar y obedecer al Espíritu Santo, en medio de las dificultades y tentaciones, él es nuestro verdadero guía.

Doña IA: Recuerden que en el desierto hay serpientes, ladrones y maleantes, no hay agua ni comida y en la soledad y el silencio nuestras conciencias nos hablarán, y eso es muy doloroso. Si quieren, para evitar todo esto, les doy un recorrido virtual y listo, se acabó el problema, ya quedamos "virtualmente liberados".

Don Moisés: No, porque es precisamente en el recorrido donde iremos conociendo al Señor y nos iremos conociendo a nosotros mismos, formando una Comunidad, una

“Caravana de Fe en la Esperanza de una nueva existencia como pueblo”. Él ha dicho que nos encontrará al final del desierto y él nos ayudará en cada momento del recorrido.

Don Egómero: A mí no me gusta seguir a nadie, no me gusta andar en manada, recibiendo órdenes de uno que quiere sentirse superior a los demás, yo tomaré mi propio camino sin seguir a su caravana. Yo no voy con ustedes.

Doña Mía: Yo tampoco voy con ustedes, no me gusta pasar hambres ni necesidades, prefiero las gratificaciones constantes de mis adicciones digitales. Todo me lo resuelve el internet, no necesito caravanas ni liberadores.

Doña Flojirnalda: A mí no me gustan las dificultades, no me gusta batallar, teniendo dinero todo lo puedo pedir por Amazon, Mercado Libre, Temu y demás. Ya no tenemos que movernos para nada, no hace falta ir al desierto.

Don Moisés: Dios nos llama e invita a todo el que quiera caminar en su Caravana guiados por la Fe y la Esperanza, para vivir la aventura de atravesar el desierto y encontrarnos con él al final del camino, experimentando la verdadera libertad y la paz. Habrá muchos peligros y dificultades, pero no tengan miedo, él va con nosotros.

Doña Alexa: Yo sí voy... Vamos...

Don GPT: Yo también me uno a la Caravana...

Doña IA: Me voy con ustedes a vivir esta aventura...

Don Moisés: ¡Sale la Caravana de la Fe para recorrer el desierto hacia el encuentro del Señor... Vamos!

Preguntas para dialogar:

1. El mundo digital, con sus innumerables posibilidades de contenidos, ¿nos está generando adicciones que nos impiden conocernos, ayudarnos y seguir el camino de la Fe?
2. ¿Podemos ser liberados sin contar con un guía y con una “Caravana” (Comunidad)? ¿Podemos atravesar el desierto de la liberación solos, sin la ayuda de nadie?

3. ¿El mundo digital (redes sociales, dispositivos, Chat GPT, Inteligencia Artificial, etc.), ¿nos pueden ayudar a recorrer el desierto de la historia y sus constantes tentaciones?

CONOZCO MÁS

Textos que iluminan y guiar nuestra reflexión: Se proponen algunos textos de la Sagrada Escritura:

1. Escuchar el llamado para ir al desierto, lugar de la conversión del corazón: Oseas 2, 16: “Por eso yo la seduciré; la llevaré al desierto y le hablaré al corazón.”

La conversión no es un programa de perfeccionamiento individual, donde podamos “presumir” nuestros adelantos en el conocimiento de las cosas de Dios, o en la realización de sus obras de manera “espectacular”, sino que es un “dejarse seducir”, como lenguaje y pedagogía del amor que siempre es libertad y paciencia. Sólo la conversión por amor es verdadera, porque Dios es amor.

La pedagogía del amor es la más suave y paciente, pero también es la más exigente y total, porque nadie puede gloriarse de realizarla por sí mismo, sino por Gracia; por eso, el lugar de su realización es en el desierto: lugar del silencio, del ayuno, de la carencia, la tentación y la pérdida de las seguridades ordinarias, para que el corazón, tan apegado a los engaños (adicciones) del oír y del ver, del hacer y del tener, de la fama y del poder, se vaya purificando y pueda “escuchar” a Dios, y desde él, a los demás y así mismo.

Es impresionante que el Señor no desista de curar, de redimir el corazón humano, tan infiel e inconstante, decía Jeremías: “Nada más traicionero que el corazón humano y no tiene arreglo: ¿quién puede penetrarlo?” (Jr 17,9). Sólo el Señor lo puede redimir, cuando se le deja obrar.

El Papa Francisco nos dice: “el corazón es el lugar de la sinceridad, donde no se puede engañar ni disimular. Suele indicar las verdaderas intenciones, lo que uno realmente piensa, cree y quiere, los “secretos” que a nadie dice y, en definitiva, la propia verdad

desnuda..." (Dilexis nos 5). Los padres del desierto decían: "Sólo quien tiene corazón puede ser salvado".

De ahí la importancia de "volver al corazón" en una época, fuertemente marcada por la cultura digital, que para nosotros es el desierto que hemos de recorrer dentro de todo un complejo de realidades personales, familiares y sociales. El desafío es descubrir con un constante discernimiento, las muchas serpientes que esconden sus arenas, pero también reconocer que tenemos la responsabilidad, de ponerlos en su lugar y usarlos "en tanto cuanto" nos ayuden en el recorrido de nuestra peregrinación por la historia, para que sea historia de salvación para "todo el hombre y para todos los hombres".

Preguntas para dialogar:

¿Busco la conversión del corazón o sólo las apariencias? ¿cuáles son las adicciones que constantemente dominan mi corazón desde las fascinaciones del mundo digital?

¿Estoy dispuesto a recorrer el camino del desierto para purificar el corazón y escuchar la voz de Dios?

2. El desierto es el lugar de las tentaciones para purificar el corazón del Pueblo que lo atraviesa. El Pueblo de Israel al ser guiado por Moisés, experimenta la tentación con la murmuración por la falta de agua en Éxodo 15,24 y 17,2; y por la falta de alimento Ex 17,2; y la más grave de todas, el becerro de oro en Éxodo 32.

La conversión implica una constante disponibilidad a "hacerse de nuevo", de "volver a escuchar la voz del Señor", de aprender de todas las caídas; y esto no se hace, sino siendo "peregrinos" en la Caravana de la fe.

Iniciar un camino de conversión es, de alguna manera, más común y generalizado, pero, "permanecer" en el camino es un constante desafío, ya que la vida espiritual es una lucha, un combate que dura toda la vida.

Las tentaciones del Pueblo de Israel nos enseñan que la confianza en Dios siempre estará desafiada por la gratificación de

las necesidades más básicas: el comer, el beber y la seguridad de querer tener un dios a la propia medida.

La murmuración es la expresión de la desconfianza, tanto en Dios, como en aquellos que nos lo anuncian y nos acompañan en su nombre. El Pueblo de Israel murmura contra Moisés y le reclaman de todas sus penurias en el beber y en el comer, y cuando Moisés tarda en el Horeb, el Pueblo hace un dios que satisfaga sus propios deseos.

Preguntas para dialogar:

¿Qué hacemos cuando las necesidades básicas de la vida no las podemos satisfacer al tiempo y modo que queremos?

¿Cómo confiamos en Dios cuando llega la carencia y la prueba?

¿Cuáles son mis constantes murmuraciones a la Providencia de Dios?

¿Cuáles son los ídolos que pongo en el lugar de Dios?

3. La conversión del corazón desde el Corazón de Cristo: El evangelista Mateo nos presenta a Jesús como el "nuevo Moisés" que guía al nuevo Pueblo de Dios por el desierto, por eso, al narrar las tentaciones que Jesús enfrenta en el desierto, nos da el único y verdadero camino para vencer al maligno, se puede leer Mt 4, 1-11.

Nadie puede convertir su corazón sin dejar que el Corazón de Cristo guíe su propia vida, porque nadie puede vencer al maligno, en sus innumerables tentaciones, sino recibe de Cristo el premio de su victoria redentora, por eso siempre es obra de su Gracia.

Pero podemos preguntarnos ¿por qué Dios permite que seamos tentados?, ¿por qué Dios no elimina las tentaciones y así no se pone en peligro nuestra salvación? San Juan Crisóstomo lo medita en una de sus homilías, al reflexionar en este texto de Mateo:

"Entonces... ¿Cuándo? Después de bajar el Espíritu Santo, después de oírse aquella voz venida del cielo que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me he compla-

cido (Mt 3,17). Y lo de verdad maravilloso es que le lleva el Espíritu Santo —así afirma expresamente el evangelio—. Y es que, como el Señor todo lo hacía y sufría para nuestra enseñanza, quiso también ser conducido al desierto y trabar allí combate contra el diablo, a fin que los bautizados, sí después del bautismo sufren mayores tentaciones, no se turben por ello, como si fuera cosa que no era de esperar. No, no hay que turbarse, sino permanecer firme y soportarlo generosamente como la cosa más natural del mundo. Si tomaste las armas, no fue para estarte ocioso, sino para combatir. Y ésta es la razón por la que Dios no impide que nos acometan las tentaciones. Primero, para que te des cuenta que ahora eres ya más fuerte. Luego, para que te mantengas comedido y humilde y no te engrías por la grandeza de los dones recibidos, pues las tentaciones pueden muy bien reprimir tu orgullo. Aparte de eso, aquel malvado del diablo, que acaso duda de si realmente le has abandonado, por la prueba de las tentaciones puede tener certidumbre plena que te has apartado de él definitivamente. Cuarto motivo: las tentaciones te hacen más fuerte que el hierro mejor templado. Quinto: ellas te dan la mejor prueba de los preciosos tesoros que se te han confiado. Porque, si no te hubiera visto el diablo que estás ahora constituido en más alto honor, no te hubiera atacado. Por lo menos al principio, si acometió a Adán, fue porque le vio gozar de tan grande dignidad. Y, si salió a campaña contra Job, fue porque le vio coronado y proclamado por el Dios mismo del universo. —Entonces, ¿por qué dice más adelante el Señor: Orad para que no entréis en tentación? (Mt 26,41) —Por la misma razón que el evangelio no te presenta simplemente a Jesús camino del desierto, sino conducido allí conforme a la razón de la economía divina. Con lo que nos da a entender que no debemos nosotros adelantarnos a la tentación; mas, si somos a ella arrastrados, mantenernos firmes valerosamente...” (San Juan Crisóstomo, Homilía 13, en Obras de San Juan Crisóstomo, tomo I, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1955, p. 233)

Para mantenernos en la lucha en medio de las tentaciones, que en el desierto de nuestra vida nos presenta de manera constante el maligno, necesitamos que nuestro corazón combata desde el Corazón de Cristo, que nos conduce en la Iglesia con las “armas de la fe” recibidas desde el bautismo, es decir, los sacramentos, la oración y las obras de misericordia; todo ello anunciado, vivido y celebrado en Iglesia.

Preguntas para dialogar:

¿Reconozco que mi Bautismo es un discipulado constante, en donde la tentación puede ser un camino de crecimiento humilde en la fidelidad de Cristo?

¿Enfrento la tentación desde la compañía de la Iglesia? ¿O pienso que yo sólo y a mi modo puedo vencer?

¿Cómo vivo los Sacramentos, la oración y las obras de misericordia? ¿Son para mí camino de conversión en el Corazón de Cristo?

COMPRENDO MÁS

La Historia de la Salvación que nos narra la Sagrada Escritura, está profundamente marcada, desde el Antiguo Testamento, con la experiencia del Éxodo: la liberación del pueblo esclavizado en Egipto para salir hacia la Tierra prometida, bajo la guía de Moisés, atravesando necesariamente el desierto. Travesía que tendrá una duración de 40 años, como tiempo de purificación del corazón, para el encuentro con el Dios de Israel. Con toda esta herencia se releen los 40 días de oración y ayuno de Jesús en el desierto. Y lo ha sido para la Iglesia con el tiempo de la Cuaresma, y para todo creyente que se toma en serio el camino de su propia conversión dentro de la Comunidad que peregrina por las épocas de la historia. Esa trayectoria sólo podía vivirse desde la fe, con la esperanza de ese futuro prometido.

Para la reflexión de nuestro encuentro, las palabras claves son: conversión del corazón, como un proceso constante y nunca terminado de cambio de mentalidad (me-

tanoia), por la gracia del Espíritu Santo recibido en la Iglesia, cuerpo místico de Cristo y la necesaria colaboración de la voluntad humana, de su libertad, dañada y tentada constantemente por el pecado. Una conversión que se realiza en el desierto interior del corazón y en el desierto exterior del mundo, de nuestro mundo tan marcado por lo digital. Es en este desierto en su totalidad, donde la Palabra nos habla y nos transforma, pero también donde la oscuridad del pecado, en sus innumerables tentaciones nos puede perder en la idolatría fascinante del Maligno, o llevarnos, por la lucha espiritual y el combate personal y comunitario, al conocimiento de nosotros mismos para ponernos en Jesucristo, en quien “basta la Gracia”, en quien “la debilidad se convierte en fuerza”, porque sólo en él, el Padre nos “libra del mal” y no nos deja “caer en la tentación”.

TRANSFORMO LA REALIDAD

Ante mi recorrido personal y familiar dentro de la Iglesia como Caravana de la fe y esperanza, medito un momento en silencio, contemplando el Corazón de Cristo y escribo un compromiso personal, para in-

tensificar la conversión de mi corazón esta Cuaresma tiempo a la que se me invita a un ayuno digital que abra espacio al silencio y a la escucha de Dios. De manera especial aquellas tentaciones que se han generado y sostenido con el uso de la tecnología en el internet, por el celular. Este compromiso se llevará en procesión en el celebrar ante la imagen del Sagrado Corazón.

CELEBRO MI FE

Mientras se va pasando a colocar ante la imagen del Sagrado Corazón los compromisos personales, se canta el salmo 120 (121), que los peregrinos del Pueblo de Israel, cuando caminaban hacia Jerusalén y experimentaban el miedo y el cansancio recitaban con un corazón puesto en el Señor, que siempre auxilia a su Pueblo. Que esta misma confianza guíe nuestra conversión en esta Cuaresma.

Canto final: El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

<https://youtu.be/UkjQf9mb9-4?si=i-q55e0AZBE9g2yvm>

Se concluye con la consagración a la Virgen María: Oh Señora mía, Oh Madre mía...

LA CRUZ DE CRISTO LIBERA Y SALVA

(Pbro. Luis Alfonso Martín Jiménez)

CITA BIBLIA:

Si alguno quiere venir en pos de mí, que renuncie a sí mismo, cargue su cruz de cada día y me siga" (Lc 9, 23).

FRUTO: Reconocer la cruz como camino de libertad y salvación, aceptándola con fe madura para unirnos a Cristo, sanar nuestras heridas y asumir con amor nuestras responsabilidades y decisiones cotidianas.

PREGUNTA GENERADORA: ¿Qué significa cargar nuestra cruz cada día y cómo descubrir en ella la fuerza liberadora y sanadora del amor de Cristo?

NOTAS PEDAGÓGICAS

- o **Clima espiritual y de acogida:** Preparar el espacio con un ambiente de silencio, serenidad y recogimiento, favoreciendo que los participantes puedan interiorizar.
- o **Actitud del guía:** El guía debe acompañar el encuentro desde la cercanía, la empatía y la escucha. Su tono ha de ser sereno, respetuoso y profundo, evitando explicaciones abstractas o frías.
- o **Respeto por los procesos personales:** Es importante no imponer interpretaciones ni forzar a nadie a compartir aquello para lo que aún no se siente preparado. Cada quien ha de sentirse libre de participar en la medida de su propio proceso interior.
- o **Lenguaje accesible, contenido profundo:** El lenguaje debe mantenerse claro y comprensible, evitando tecnicismos innecesarios. El objetivo es iluminar la vida, no solo transmitir conceptos.
- o **Integración de la vida real:** Animar a que los participantes conecten lo que escuchan con su propia historia: heridas, responsabilidades, decisiones, relaciones.

o Participación activa: Favorecer espacios donde todos puedan intervenir: preguntas, silencios guiados, dinámicas breves y momentos de oración.

o Cuidado emocional: Dado que el tema toca realidades sensibles -dolor, memoria, pérdida, culpa, cansancio- es importante estar atentos a las reacciones de los participantes.

o Cierre esperanzador: El encuentro debe llevar a la esperanza, la gratitud y la certeza del acompañamiento de Dios.

MATERIALES

o Biblia: Preferentemente una Biblia grande y visible para entronizar la Palabra durante el encuentro.

o Cruz o crucifijo significativo: Puede colocarse al centro del espacio, iluminado con una vela.

o Velas o cirios: Uno para el crucifijo y, si se desea, velas pequeñas para los participantes.

o Hojas en forma de cruz (dinámica "Comprendo más"): Recortes de papel en forma de cruz para que cada participante pueda escribir una palabra o frase que represente su propia carga o dificultad.

o Plumas o lápices: Para que los participantes puedan escribir en sus hojas.

o Mesa o pequeño altar: Donde colocar la Biblia, el crucifijo y las cruces de papel.

o Lámpara, luz tenue o ambientación sencilla: que ayude a generar clima de recogimiento y contemplación.

o Sillas en círculo o semicírculo: Facilitan la participación y la mirada común hacia el signo central de la cruz.

BIENVENIDA

Sean todos muy bienvenidos a este encuentro. Hoy nos reunimos con un propósito profundo: detenernos un momento en nuestro camino para mirar la cruz de Cristo, no como un símbolo de dolor, sino como una manifestación del amor más grande que hemos recibido. Cada uno llega con su propia historia, con alegrías y desafíos, con cargas visibles y ocultas. Este espacio quiere ser un lugar de paz, de escucha y de apertura al Señor que siempre nos acompaña.

La cruz, que en ocasiones puede parecernos pesada, se convierte –cuando la miramos junto a Jesús– en fuente de libertad, fortaleza y esperanza. Les invito a entrar en este encuentro con un corazón disponible, dejando que la Palabra nos ilumine y nos ayude a descubrir cómo Cris-

to transforma nuestras dificultades en caminos de salvación. Que nos sintamos acogidos por Él y por esta comunidad. ¡Bienvenidos!

ORACIÓN INICIAL

Guía: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Hoy estamos aquí para contemplar la cruz de Cristo, esa cruz que no es derrota, sino victoria; no es condena, sino salvación; no es peso inútil, sino camino que nos conduce a la vida nueva. Abramos nuestro corazón al amor de Aquel que entregó su vida por nosotros.

Hombre(s): Señor Jesús, Tú que abrazaste la cruz por amor, enséñanos a reconocer en nuestras dificultades una oportunidad para encontrarte. Danos la valentía de seguirte sin miedo, confiando en tu presencia que sostiene y libera.

Mujer(es): Jesús, Hijo amado del Padre, Tú conoces nuestras heridas, nuestras luchas y nuestras fragilidades. Que tu cruz sea para nosotras luz en la confusión, fuerza en el cansancio y consuelo en el sufrimiento. Haznos mujeres que caminen contigo y aprendan de tu mansedumbre y tu entrega.

Guía: Señor, mira a esta comunidad que hoy se reúne en tu nombre. Tú nos llamas a cargar cada día nuestra cruz y seguirte. Que este encuentro nos ayude a comprender que no estamos solos, que Tú caminas a nuestro lado y que tu amor transforma lo que pesa en bendición.

Hombre(s): Te pedimos, Señor, un corazón firme para no huir ante la dificultad. Que nuestra fe sea confiada, humilde y perseverante, sabiendo que en la cruz descubrimos tu poder que salva.

Mujer(es): Te suplicamos, Señor, la gracia de caminar con esperanza. Que tu Espíritu renueve nuestro interior para que, aun en el dolor, veamos tu mano que guía, sana y fortalece.

Guía: Padre bueno, recibe esta oración. Que, al contemplar la cruz, aprendamos a amar como Jesús amó. Espíritu Santo, abre nuestro entendimiento para descubrir la salvación que brota del madero. Lo pedimos por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Canto: Cristo te necesita para amar o Perdón, oh Dios mío (O algún otro que perezca oportuno)

EXPERIENCIA PREVIA

Historia: La cruz que no elegí

Myriam era una mujer sencilla, siempre sonriente. Un día su vida cambió abruptamente: su esposo enfermó de gravedad y, casi de la noche a la mañana, ella tuvo que hacerse cargo de todo. Trabajo, hijos, hospital... noches enteras sin dormir.

Un día, agotada, rezó llorando: “Señor, ¿por qué esta cruz? Yo no la elegí”.

Aquella tarde, mientras esperaba en el pasillo del hospital, una enfermera se acercó y le dijo: “He visto tu fortaleza... no estás sola. Dios está contigo”. Esas palabras, tan simples, hirieron y sanaron al mismo tiempo. No quitaban el dolor, pero encendieron una nueva mirada.

Myriam volvió a entrar a la habitación y tomó la mano de su esposo de una manera distinta: no desde la desesperación, sino desde el amor. Comprendió que la cruz no desaparecía, pero sí podía transformarse, porque al cargarla junto a Cristo, dejaba de aplastarla y empezaba a darle sentido.

(Nota: Pueden los participantes recordar historias de su vida diaria, si el contexto donde se imparten los ejercicios espirituales lo permite).

Preguntas para profundizar:

¿Qué situaciones, como María, has tenido que cargar sin pedir las ni elegir las?

¿Has experimentado alguna vez que una palabra o Palabra, un gesto o una persona te ayudó a soportar una carga pesada?

¿Qué cambia en ti cuando dejas de preguntarte “por qué” y comienzas a preguntarte “para qué”?

¿Cómo te ayuda la historia de María a mirar tus propias cruces?

¿Qué parte de tu vida necesitas entregar hoy a Cristo para que Él le dé sentido y vida nueva?

CONOZCO MÁS

Cita bíblica: “Si alguno quiere venir detrás de mí, que renuncie a sí mismo, tome su cruz de cada día y me siga” (Lc 9,23).

Las palabras de Jesús son exigentes, pero liberadoras. No hablan de un camino cómodo, sino auténtico. El seguimiento de Cristo no se entiende sin la cruz, pero tampoco sin el amor. Porque la cruz, para Jesús, no fue un accidente trágico, sino la expresión suprema de su entrega. En ella, Él asumió la fragilidad humana para transformarla desde dentro. Por eso, cuando nos pide tomar la cruz, no nos invita a soportar pasivamente el dolor, sino a vivirlo desde la fe, unidos a su amor que redime y da vida.

La Cruz de Cristo, lejos de ser un símbolo de derrota, se convierte en el máximo testimonio del amor divino, transformando el dolor y la muerte en puerta a la vida eterna y la salvación para todos, confirmando que Dios siempre triunfa sobre el mal a través de Su amor incondicional.

En Cristo, la Cruz, que era instrumento de tortura, se convierte en el mayor signo de amor, prometiendo vida eterna a quien cree en Él. La Pasión y Muerte de Jesús en la Cruz son la revelación suprema del amor de Dios, que entregó a su Hijo para que nadie se pierda. La Resurrección de Cristo, que ya ha vencido la muerte, nos da la esperanza de que el amor de Dios derrota el temor a la nada y nos abre a la plenitud de la vida eterna.

Contemplar la Cruz es encontrar la esperanza de que, incluso en el sufrimiento y la dificultad, el amor de Dios tiene la última palabra, abriendo un camino de vida. Su mensaje central, que Dios desea la vida para todos, y la Cruz es la prueba de que este deseo divino prevalece sobre toda oscuridad y desesperanza, es el corazón de la fe. La Cruz es la prueba definitiva de que el amor de Dios es más fuerte que cualquier sufrimiento o mal, ofreciendo una esperanza real y una vida plena.

En este camino nos ilumina la enseñanza del Papa Benedicto XVI, quien afirmó que “la cruz no es un peso añadido, sino la revelación del amor que se hace servicio y se abaja hasta lo más hondo de la miseria humana para levantarla” (Homilía, Domingo de Ramos, 2007). La cruz enseña a amar sin condiciones, a permanecer fieles incluso cuando cuesta, a confiar más allá de lo que vemos.

El Papa Francisco, profundamente pastoral, recuerda que “Jesús con su cruz no nos salva solo del mal, sino desde dentro del mal, transformándolo” (Audiencia, 2014). Esto significa que nuestras propias “cruces” –lo que pesa, lo que hiere, lo que duele– no son señales de abandono, sino lugares donde Cristo quiere manifestar su presencia. No siempre evita la prueba, pero nunca nos deja solos en ella.

El Papa León XIV subraya que “la cruz es la certeza de que el amor de Dios tiene la última palabra incluso sobre nuestras historias rotas”. La cruz, entonces, es más que un objeto devocional, o un terrible destino de sufrimiento: es un camino de vida. Es la invitación a confiar cuando no entendemos, a perdonar cuando duele, a levantarnos cuando caemos, a seguir caminando cuando sentimos cansancio interior.

Aceptar la cruz no significa buscar sufrimientos, sino abrazar la realidad desde la fe. Significa reconocer que Cristo transforma nuestras cargas en oportunidades de madurez espiritual. Una enfermedad, una pérdida, una responsabilidad exigente, un fracaso o un conflicto pueden

convertirse en caminos de gracia si los vivimos unidos a Él.

Seguir a Cristo con la cruz es permitir que el amor de Dios entre en las zonas más vulnerables de nuestra vida. Y allí donde hay oscuridad, Él siembra luz; donde hay culpa, Él ofrece perdón; donde hay miedo, Él regala fortaleza; donde hay muerte, Él hace brotar resurrección.

¿Qué significa en la práctica tomar tu cruz cada día? Se trata de soportar el sufrimiento con paciencia; rendir nuestra voluntad a Dios cada día; ofrecerle el sacrificio de nuestro servicio u obediencia, con amor, en correspondencia a su amor. ¿Cómo interpretas y aplicas personalmente este versículo en tu vida diaria?

COMPRENDO MÁS

Actividad: Mi cruz, su presencia (Dinámica personal y comunitaria)

Objetivo: Ayudar a reconocer que no se trata solo de identificar una carga, sino de descubrir cómo Cristo transforma esa realidad y nos acompaña en ella.

Material:

-Hojas en forma de cruz (pueden imprimirse previamente).

-Lápices o plumas.

-Una imagen de Cristo crucificado al frente.

Desarrollo:

-Se entrega a cada participante una pequeña cruz de papel.

Se invita a reflexionar en silencio sobre cuál es la "cruz" que actualmente pesa más en su vida: una preocupación, una herida, una relación difícil, un miedo, un pecado que lastima, una responsabilidad que exige.

Cada persona escribe en la cruz una frase breve o palabra que la represente.

Después, se les invita a mirar la imagen del Crucificado y a preguntarse:

¿Qué hace Cristo con mi cruz?

¿Qué me enseña sobre cómo vivirla?

Uno por uno, pasan a colocar su cruz frente a la imagen, como signo de confianza y entrega.

Concluye con una breve oración comunitaria: "Señor Jesús, enséñanos a llevar nuestra cruz contigo".

TRANSFORMO LA REALIDAD

El encuentro con Cristo crucificado no puede quedarse en un sentimiento interior; pide una respuesta concreta que transforme nuestra vida diaria. La cruz que cada uno lleva -una dificultad, un compromiso exigente, una herida,

una responsabilidad- se convierte, al vivirla junto al Señor, en oportunidad para amar más, servir mejor y construir esperanza donde parece que falta.

A continuación, se proponen acciones concretas que ayudan a encarnar lo aprendido:

1. Convertir una actitud negativa en un acto de amor

Identificar una reacción habitual que causa daño -impaciencia, enojo, indiferencia, crítica, desesperanza- y sustituirla durante la semana por un gesto concreto de amor: una palabra amable, un silencio oportuno, un acto de servicio, un perdón ofrecido o pedido.

Sentido: la cruz libera cuando dejamos que el amor transforme nuestras respuestas.

2. Acompañar a alguien que lleva una cruz pesada

Elegir a una persona cercana que atraviesa una dificultad (enfermedad, duelo, soledad, cansancio, conflicto familiar, desaparición forzada) y ofrecerle un gesto concreto: una visita, una llamada, un mensaje, una comida preparada, una oración personalizada.

Sentido: la cruz salva cuando generamos esperanza en quienes la llevan.

3. Reconocer y entregar la propia cruz

Dedicar un momento durante la semana para orar frente a un crucifijo y decir en voz baja: "Señor, te entrego esta cruz... y quiero llevarla contigo."

Nombrar la dificultad concreta y abrirse a que el Señor la transforme.

Sentido: aceptar la cruz desde la fe da sentido a lo que pesa.

4. Practicar un acto de reconciliación

Buscar un pequeño gesto de reconciliación: pedir perdón, ofrecerlo, iniciar un diálogo pendiente o bajar la dureza del corazón ante una persona difícil.

Sentido: la cruz une, sana, restaura y construye comunión.

5. Compromiso comunitario

Realizar con la familia o grupo parroquial una obra de misericordia: visitar un enfermo, llevar víveres, apoyar a alguien que tiene una necesidad, enseñar, acompañar o escuchar.

Sentido: la cruz se vuelve fecunda cuando genera gestos de caridad.

Nota: se pueden proponer algunas otras que se vean oportunas.

CELEBRO MI FE

Guía: Señor Jesús, en este momento queremos recogernos en tu presencia. Hemos contemplado tu cruz y reconocemos en ella no un signo de derrota, sino la expresión infinita de tu amor. Tú cargaste sobre tus hombros el peso del pecado, de la injusticia y del dolor humano, para mostrarnos que ningún sufrimiento está fuera del alcance de tu misericordia. Por eso, hoy queremos elevar hacia Ti nuestra oración, agradecidos porque nunca nos dejas solos en el camino.

Señor Jesús, gracias por tu cruz, porque en ella encontramos luz cuando todo parece oscuro.

Todos: Te adoramos, oh Cristo, y te bendecimos.

Guía: Tú conoces nuestras luchas, nuestras fragilidades, nuestras heridas más profundas. Te presentamos todo lo que pesa en nuestro corazón: las preocupaciones que no podemos nombrar, las responsabilidades que nos cansan, los miedos que a veces nos paralizan.

Todos: Señor, enséñanos a llevar nuestra cruz contigo.

Hombres: Jesús, danos valentía para seguirte cada día. Cuando la vida se complique, cuando falten fuerzas o cuando la cruz parezca más grande que nosotros, recuérdanos que caminas a nuestro lado.

Mujeres: Señor, abre nuestro corazón a tu gracia. Que la cruz no sea motivo de desesperanza, sino camino de madurez, de entrega y de amor verdadero.

Guía: Espíritu Santo, ven a renovar nuestra vida. Enséñanos a descubrir la libertad que nace de la entrega, la alegría que brota del servicio, la paz que surge cuando confiamos plenamente en ti.

Todos: Aquí estamos, Señor. Queremos seguirte.

Guía: Hoy, ante tu cruz, queremos comprometernos a transformar nuestro modo de vivir: a amar más, a juzgar menos, a perdonar con más generosidad, a sostener a quienes sufren y a ser signo de esperanza en nuestra familia y comunidad.

Todos: Señor Jesús, que tu cruz sea nuestra fuerza, nuestra luz y nuestro camino hacia la Pascua. Amén.

Canto: Nada te turbe (Santa Teresa de Jesús) o Cerca de ti, Señor

SALIR DE LAS TINIEBLAS DEL PECADO

(Pbro. Juan Enrique Gutiérrez Padilla)

CITA BIBLIA:

"Si decimos que no tenemos pecado, nos estamos engañando a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Pero si confesamos nuestros pecados, Él, que es fiel y justo, nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad. Si dijéramos que no hemos pecado, sería como decir que Él miente, y su palabra no estaría en nosotros (1Jn. 1, 8-10)".

FRUTO: Tomar conciencia de la gran necesidad que tenemos de liberarnos de las redes del pecado, mediante un discernimiento personal y comunitario continuo y la acción de la gracia de Dios, para poder llevar una vida en armonía consigo mismo, con la creación y con Dios.

PREGUNTA GENERADORA: ¿Cuáles son las estructuras de pecado en las que estamos más metidos y que no nos dejan vivir plenamente la libertad que Dios nos ha regalado?

NOTAS PEDAGÓGICAS

- Leer la cita bíblica directamente desde el libro de las Sagradas Escrituras.
- Iniciar el tema con las luces apagadas, auxiliándose sólo de una vela o de un celular con lámpara. Una vez pasada la oración inicial encender las luces y explicar el sentido de la oscuridad en relación al pecado. Puede también iniciar el tema como de ordinario, y de pronto hacer el apagón de luces

de manera repentina. Para esto tendrá a la mano una vela y algo para encenderla o una lámpara de celular.

-Ambientar el espacio con los nombres en grande de los pecados que afectan a nuestra vida y a nuestra sociedad.

-Preparar cinco paliacates para vendar los ojos a cinco personas y hacerlas caminar con los ojos vendados, orientándolas únicamente con la voz (tener en cuenta que no sean personas con alguna vulnerabilidad o que pudieran sufrir algún accidente).

MATERIALES

-Sagrada Escritura, atril.

-Una vela.

-Cerillos.

-Celular con lámpara.

-Cinco paliacates.

BIENVENIDA

Sean todos bienvenidos a este tercer día de ejercicios cuaresmales. Nos alegra su presencia y su interés por seguir formando y animando la vida de fe en cada uno de ustedes. Ya en el primer tema se nos invitó a preparar el corazón como si fuera ese desierto donde es posible escuchar a Dios, libres de todo ruido y de todo obstáculo que pudiera impedir el encuentro con Jesús. El tema número dos nos invitó a abrazar la Cruz de Cristo con mucho amor, mucha fe y con mucha paciencia, porque es mediante ella mediante la cual nuestro caminar por esta vida, está asegurada. Hoy nos centraremos en meditar sobre aquellas estructuras de pecado que invaden nuestra realidad tanto personal como social, generando en nosotros oscuridad y esclavitud, cegando nuestra esperanza y nuestra fe cristiana. Que este sea un momento de gracia y liberación para poder vivir plenamente nuestro ser de hijos de Dios.

ORACIÓN INICIAL

"Padre santo, te alabo y te bendigo por tu bondad y tu amor. Te pido en el Nombre de Jesús, tu amado Hijo, mi Señor y Salvador,

que envíes tu Espíritu Santo sobre mí, con todos sus frutos y dones.

Santifica mi cuerpo y mi alma con tu presencia. Concédeme una fuerte fe en ti y en tu palabra. Dame la gracia de amarte con todo mi corazón y ponerte en primer lugar en mi vida, renunciando a todos mis ídolos, vicios, pecados y defectos.

En tu infinita Misericordia, ten compasión de mí que soy un pecador y perdona mis faltas. También perdono con todo mi corazón a todos aquellos que me ofendieron durante mi vida.

Líbrame de todas las trampas y ataques del enemigo. Que él no tenga ningún dominio sobre mí.

Líbrame de las seducciones del mundo que me alejan de ti y de tu voluntad.

Líbrame de las debilidades de la carne que me empujan al pecado.

Cura mi cuerpo de todas las enfermedades y mi mente de toda ansiedad, tristeza o perturbación.

Sabes bien que muchas cosas que he experimentado desde el día en que fui concebido en el útero de mi madre me han marcado negativamente.

Con la gracia del Espíritu Santo, sana ahora, santo Padre, en mi corazón todas las heridas que encuentres en él, especialmente aquellas que surgieron porque me sentí rechazado/a, abandonado/a, no amado/a o entendido/a, víctima del odio, la envidia, la indiferencia y la maldad de los hombres.

Dame un corazón nuevo, como el Corazón de Jesús: amable, humilde, lleno de alegría y paz y rebosante de amor.

Que pueda comenzar una nueva vida hoy, darte gloria en todo lo que pienso, digo y hago, y en esta peregrinación por la vida sea acompañado/a y ayudado/a por María, mi querida madre, y de todos tus ángeles y santos. Amén."

EXPERIENCIA PREVIA

Escuchemos esta historia que busca iluminar nuestra realidad.

Dos mujeres en busca de la sabiduría visitaron a un hombre santo. Una se consi-

deró una gran pecadora. Nunca dejó de culparse por traicionar a su esposo cuando eran jóvenes. La otra había vivido toda la vida de acuerdo con los mandamientos de Dios; por eso no se reprochaba por cometer ningún pecado específico y se sintió relativamente bien de su vida.

El santo las cuestionaba a ambas. La primera mujer con lágrimas confesó su pecado, aun siendo tan enorme. Consideró el pecado tan grande que no esperaba el perdón. Pero en su desesperación lo dijo de todas maneras. La segunda mujer dijo que no pudo pensar en ningún pecado específico que había cometido, o por lo menos, nada que merecía mención.

El santo dijo a la primera mujer, «Ve, sierva de Dios, más allá de los muros de la ciudad y busca la piedra más grande que podrás cargar y tráemela». Y dijo a la segunda mujer que no reconocía ningún pecado en particular, «Tráeme piedras también, pero piedras pequeñas, tantas como puedas cargar». Las mujeres se fueron e hicieron lo que les mandó el santo.

La primera mujer le trajo una piedra grande, y la segunda un saco de pequeñas piedras. El santo las miró y dijo, «Ahora, esto es lo que quiero que hagan. Lleven las piedras de regreso y pónganlas en el mismo sitio donde las encontraron. Entonces vuelvan a mí.» Las mujeres se fueron para cumplir lo que les mandó el santo.

La primera mujer fácilmente encontró el lugar donde había conseguido la piedra y la devolvió a su sitio. La segunda mujer no pudo recordar en donde había encontrado todas las piedras pequeñas y regresó con el saco lleno. El santo dijo a la primera mujer, «Fácilmente devolviste la piedra grande y pesada porque recordaste en donde la conseguiste». Pero a la segunda mujer dijo, «No pudiste devolver las piedras pequeñas porque no pudiste recordar en donde las conseguiste».

Así es con el pecado. El santo dijo a la primera mujer, «Recordaste tu pecado. Por eso sentiste remordimiento en tu conciencia,

y cómo tu pecado dolió a otros. Entonces te arrepentiste y al arrepentirte, te liberaste de la carga de tu pecado». Dijo a la segunda mujer, «Pero tú trataste de devolver las piedras pequeñas. Cometiste pecados pequeños y en no pensar mucho de ellos, no pudiste recordarlos. Por eso no podías arrepentirte de ellos. En vez de esto, aprendiste a condenar los pecados de otros, como el de esta otra mujer, mientras te ibas hundiendo más y más en tu pecado. Ciertamente tu carga es más pesada».

- ¿Qué te hace pensar esta historia?
- ¿Cuáles son aquellos pecados que hemos normalizado?
- ¿Qué parecido hay con nuestra realidad en esta historia?
- ¿Hay conciencia del pecado en nuestra persona, en nuestra sociedad?
- ¿De qué manera, yo, tú, nuestra familia, somos parte de algunas estructuras de pecado que predominan en nuestra realidad?
- ¿Qué hacemos para liberar y alumbrar nuestra vida ante la oscuridad que provoca la vida de pecado?

CONOZCO MÁS

Leemos el siguiente texto: Del Evangelio de San Lucas 8, 27-31

En medio de nuestras realidades y de los acontecimientos que experimentamos cada día, van surgiendo dinámicas y tendencias un tanto distantes del bien, diseñadas y orientadas a lograr enganchar la vida del ser humano, seducirlo, desnudarlo y dejarlo en una situación de vulnerabilidad. El ser humano, en su condición frágil y limitada, se ve privado, por los efectos del pecado, de los bienes del proyecto que Dios tiene para él, y al ignorarlo, buscando llenar sus vacíos, comienza a hacer suyas estas dinámicas de pecado, que le van alejando de la gracia y sin darse cuenta, paso a paso, le vuelven incapaz de reconocer el mal en su obrar, a tal grado que, con el correr del tiempo, por el olvido de Dios, estas dinámicas egoístas personales van impregnando las estructuras sociales en las que se mueve, normalizando

aquellas conductas que generan pecado, injusticias, maldad, sin que esto mueva la conciencia del sujeto: "El pecado crea una facilidad para el pecado, engendra el vicio por la repetición de actos. De ahí resultan inclinaciones desviadas que oscurecen la conciencia y corrompen la valoración concreta del bien y del mal. Así el pecado tiende a reproducirse y a reforzarse, pero no puede destruir el sentido moral hasta su raíz" (CEC 1865).

Hemos leído el pasaje del endemoniado de Gerasa, un texto bíblico que nos recuerda hasta dónde puede llegar el pecado si dejamos que penetre todas nuestras estructuras más íntimas, personales, y que posteriormente termina influyendo en la realidad en la que nos movemos, oscureciéndola y volviéndola deplorable. El mal busca la manera de enconarse en aquellos espacios y ambientes que son muy susceptibles para la persona, logrando hacer sentir a ésta no digna de una comunidad, excluyéndola de su dignidad que por amor Dios le regaló desde el día que fue engendrada.

En este texto bíblico encontramos la realidad del ser humano que una vez que es absorbido por una actitud y estilo de vida basado en el pecado, se vuelve solitario y busca un ambiente donde prevalezcan los signos de muerte, la violencia, el auto daño, la soledad, el desencanto, el miedo. Cada uno de estos aspectos lo terminan excluyendo de su espacio y de la comunidad misma, y a la vez la comunidad también termina marginándolo porque representa un peligro para cada uno de ellos y los mismos intereses de la comunidad. Desde luego la comunidad es conocedora de la realidad en la que el pecador se encuentra: "Lo conocían bien. Era la vergüenza de la aldea. Loco furioso. Creían que ya habían hecho todo lo posible por el desgraciado. Primero, por las buenas. Sin obtener ningún resultado apreciable. Luego, a la fuerza. Pero había roto las cadenas como si fuesen de cuerda. Y entonces lo habían abandonado a su propio destino" (A. Pronzato, Evangelios Molestos, 95).

Dentro de la sociedad en la que se desenvuelve el ser humano en su vida de pecado le resulta muchas veces indiferente, más aún a algunos le repulsa su modo de vivir y de comportarse, mostrando una incapacidad para tender la mano y prestar ayuda, porque eso significa un riesgo para los propios intereses sociales: "Nos resignamos fácilmente con las desgracias ajenas, especialmente cuando se trata de salvaguardar nuestra propia tranquilidad. Había muchos motivos para condenar a un hombre a la soledad. Afortunadamente, el 'monstruo' no molestaba a nadie. Era raro. Tenía la pésima costumbre de andar desnudo por todas partes. Pero su itinerario se reducía a los sepulcros y a las cuevas de la montaña. Un 'excluido' entre los muertos. A nadie le preocupaba. Los vivos podían dormir con la conciencia tranquila. Y de día, pensar en sus propios asuntos, en sus puercos. El endemoniado tenía siempre piedras en las manos; había que andarse con cuidado. Pero, al menos, tenía el buen gusto de emplearlas exclusivamente contra su propio cuerpo. Y era de esperar que algún día se golpeará un poco más fuerte de lo ordinario. Así los libraría finalmente de su presencia enojosa. El hombre poseído por el demonio se había convertido ya solamente en un tema de conversaciones en el territorio de Gerasa. Nadie pensaba en salvarlo. Ni un intento, ni un afán común de recuperarlo" (A. Pronzato, Evangelios Molestos, 95-96).

Ante la realidad del pecado y los estragos que deja en su paso por la vida de las personas, sólo es posible liberarse de este cáncer, de estas tinieblas mediante la ayuda de Aquél para quien todo es posible y que tiene el poder para vencer al mal. Es Jesús que conoce la realidad humana quien termina motivando y animando al hombre para que levante la mirada con esperanza y nazca en él la necesidad de liberarse de las cadenas que lo han excluido del proyecto salvador y recomience su nueva vida en Dios. Es Jesús quien encontrándose delante del mal, "inmediatamente hace saber la actitud de vencedor: ¡Sal, espíritu inmundo, de

este hombre! Había restituido el ex-monstruo a los gerasenos. Estos le observaban espantados. Lo imposible se había hecho posible. El endemoniado era ya como uno de ellos. Sentado tranquilamente, sonriente" (A. Pronzato, Evangelios Molestos, 96). Jesús con su amor salvador nos devuelve a la misma condición en la que fuimos creados, nos vuelve «normales», a los excluidos, a los condenados, a los públicos, a la samaritana, a las pecadoras, a Zaqueo, a la adúltera, a los ladrones, donde se habían aceptado como un hecho normal, su condenación y su pérdida, pero Cristo los devuelve normales (cf. A. Pronzato, Evangelios Molestos, 96).

Sin embargo, todo tiene un precio, un sacrificio, a fin de lograr la liberación del ser humano de estas cadenas, que en este caso será la muerte de dos mil cerdos. En muchas ocasiones, terminaremos sacrificándonos a nosotros mismos con tal de no perder aquellas cosas y seguridades materiales que nos elevan en nuestra búsqueda de supervivencia, continuando con una vida arraigada por el pecado. Esto implicará decirle también a Jesús que se aleje de nuestros intereses humanos, que nos incomoda su verdad, que pone en peligro el deseo de seguir haciendo cuanto le viene en gana: «La conversión exige el reconocimiento del pecado, supone el juicio interior de la propia conciencia, y éste, puesto que es la comprobación de la acción del Espíritu de la verdad en la intimidad del hombre, llega a ser al mismo tiempo el nuevo comienzo de la dádiva de la gracia y del amor: "Recibid el Espíritu Santo" (DV 31)».

Una vez que se es tocado y liberado por Jesús, el ser humano comienza una nueva etapa en la historia de salvación, y como todos los que han sido liberados y sanados por Jesús, comenzarán a dar razón de todo lo que en ellos ha hecho Dios, de las maravillas realizadas en su vida. Y entonces comenzará la fiesta, porque el hijo que estaba muerto, al fin regresó, porque las cadenas que esclavizaban su vida, han sido ya transformadas en lazos de amor y libertad: «Dios, "que te ha creado sin ti, no te salvará sin ti"

(san Agustín, Sermo 169, 11, 13). La acogida de su misericordia exige de nosotros la confesión de nuestras faltas. "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos y la verdad no está en nosotros. Si reconocemos nuestros pecados, fiel y justo es él para perdonarnos los pecados y purificarnos de toda injusticia" (1Jn 1,8-9)" (CEC n.1847)».

"Y al subir a la barca, el que había estado endemoniado le pedía quedarse con él. Pero no se lo concedió, sino que le dijo: Vete a tu casa, donde los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido compasión de ti. Él se fue y empezó a proclamar por la Decápolis todo lo que el Señor había hecho con él, y todos quedaban maravillados" (Mc. 5, 18-20). Porque cuando se es liberado, existe el compromiso de ayudar a liberar a otros de su pecado, de las estructuras viciadas por éste, a permanecer libres para seguir dando testimonio: "Afortunadamente se quedó él, contando todo lo que el Señor le había hecho. El hombre 'liberado' se queda en medio de su comunidad, no se va, para hacer comprender la necesidad de la sabiduría humana" (A. Pronzato, Evangelios Molestos, 96).

El tiempo cuaresmal siempre será un espacio importante para emprender esta hazaña de la mano de Jesús, que nos enseña a vencer la tentación, por más difícil que parezca, mediante la penitencia, la oración y el ayuno. Sólo con una actitud y confianza puesta en Dios, será posible liberarse y quitar las cadenas del pecado, purificando aquellas estructuras de la vida ordinaria, marcadas por el desorden del mal, para que así, donde abundó el pecado, termine teniendo predominio la gracia salvadora: «Pero para hacer su obra, la gracia debe descubrir el pecado para convertir nuestro corazón y conferirnos 'la justicia para la vida eterna por Jesucristo nuestro Señor' (Rm 5, 20-21). Como un médico que descubre la herida antes de curarla, Dios, mediante su Palabra y su Espíritu, proyecta una luz viva sobre el pecado (CEC 1848).

Reflexionemos

¿Cuáles son las raíces que generan en mi vida las tentaciones que conducen a llevar una vida de pecado?

¿Cuáles son los pecados más recurrentes en mi vida?

¿Dónde me refugio cuando llevo una vida marcada por el pecado?

¿Qué daños o secuelas han dejado en mi persona estas acciones de pecado?

¿Qué estoy dispuesto a hacer para liberarme del pecado?

TRANSFORMO LA REALIDAD

Santo Tomás de Aquino nos ofrece algunas herramientas que nos pueden ayudar a vencer nuestro pecado, desde luego siempre con la imprescindible ayuda de Dios.

§ El primer paso, según Santo Tomás, es “huyendo de las ocasiones externas”. Esto quiere decir alejarse de las malas compañías y de todo lo que lleve a pecar.

§ La segunda manera consiste en evitar pensamientos que puedan hacer “que la concupiscencia despierte”, es decir, todo deseo de bienes terrenos y, en especial, apetito desordenado de placeres deshonestos.

§ El tercer paso contra el pecado es el ayuno, la oración y la limosna.

§ El cuarto paso, mantenerse ocupado en “tareas lícitas”, evitando la ociosidad.

CELEBRO MI FE

Dios omnipotente y misericordioso, que admirablemente creaste al hombre y más admirablemente aún lo redimiste; que no abandonas al pecador, sino que lo acompañas con amor paternal.

Tú enviaste tu Hijo al mundo para destruir, con su Pasión, al pecado y la muerte, y para devolvernos, con su resurrección, la vida y la alegría.

Tú has derramado el Espíritu Santo en nuestros corazones para hacernos herederos e hijos tuyos.

Tú nos renuevas constantemente con los sacramentos de salvación para liberarnos de la servidumbre del pecado y transformarnos, de día en día, en una imagen cada vez más perfecta de tu Hijo amado.

Te damos gracias por las maravillas de tu misericordia y te alabamos con toda la Iglesia cantando para ti un cántico nuevo con nuestros labios, nuestro corazón y nuestras obras.

A ti la gloria por Cristo en el Espíritu Santo, ahora y por siempre. Amén.

Asimilo

La «nueva evangelización» debe esforzarse para que todos los hombres recuperen la certeza de que en Cristo es posible vencer el mal con el bien. Es preciso educar en el sentido de la responsabilidad personal, vinculada íntimamente a los imperativos morales y a la conciencia del pecado. El camino de conversión implica la exclusión de toda connivencia con las estructuras de pecado que hoy particularmente condicionan a las personas en los diversos ambientes de vida (Papa Juan Pablo II, Audiencia General, 25 agosto 1999, n. 4).

¡Este es el tiempo oportuno para cambiar de vida! Este es el tiempo para dejarse tocar el corazón. Ante el mal cometido, incluso crímenes graves, es el momento de escuchar el llanto de todas las personas inocentes depredadas de los bienes, la dignidad, los afectos, la vida misma. Permanecer en el camino del mal es sólo fuente de ilusión y de tristeza. La verdadera vida es algo bien distinto. Dios no se cansa de tender la mano. Basta solamente que acojan la llamada a la conversión y se sometan a la justicia mientras la Iglesia les ofrece misericordia (Papa Francisco, *Misericordiae vultus*, 19).

COMPLEMENTO

Puede ayudar al expositor del tema tener claros los siguientes conceptos:

El pecado personal (individual) es un acto libre y consciente de una persona que va en contra de la voluntad de Dios y la ley moral. Por ejemplo: los siete pecados capitales (soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia, pereza). Nace del corazón y la voluntad del individuo, siendo una ofensa a Dios y a los demás.

Las estructuras de pecado son sistemas sociales e instituciones que perpetúan la injusticia y la inmoralidad, siendo el resultado acumulado de pecados personales que se normalizan socialmente, como la corrupción o la desigualdad económica.

Tanto el pecado personal como las estructuras de pecado se retroalimentan: el pecado personal crea las estructuras, y estas, a su vez, facilitan que más gente peca, requiriendo una acción consciente para combatirlas desde la fe y la justicia.

Las estructuras de pecado (Social) son situaciones, instituciones o sistemas sociales que reflejan y perpetúan la injusticia, la desigualdad y la opresión, naciendo de la acumulación de pecados personales y la complicidad de muchos.

Algunas formas:

Injusticia Institucionalizada: Sistemas que favorecen a unos pocos y oprimen a otros (ej. explotación laboral, falta de acceso a la educación, moral desigual para hombre y mujeres o para ricos y pobres, prepotencia de servidores públicos, servilismo del cliente, amenazas y extorsiones).

Ceguera Colectiva: Una comunidad se acostumbra a lo inmoral hasta que parece normal (ej. corrupción sistémica, menosprecio a migrantes o diferentes, alcohol y drogas como parte de las fiestas, relaciones sexuales como parte de la amistad o noviazgo, infidelidad matrimonial, fraudes por astucia, deshonestidad en el vestir o el divertirse, pornografía o prostitución, rivalidad entre barrios o sectores humanos...).

Presión Social: Las estructuras presionan a los individuos para actuar de manera inmoral para encajar o sobrevivir (ej. un empleado presionado a actuar sin ética para no ser despedido; o un beneficiado de un apoyo social obligado a secundar acciones ilícitas gubernamentales; odio hacia personas o grupos que tuvieron algún problema con un antepasado o la familia; comportamientos colectivos incorrectos por tener aceptación).

Interdependencia: Sistemas políticos, económicos y sociales que frenan el desarrollo y generan impotencia. Ejemplos: Económicos: Desigualdad en la distribución de la riqueza, inversiones en industrias inmorales. Políticos/Sociales: Corrupción, políticas que fomentan la migración forzada, militarización excesiva. Culturales: Publicidad que impone contenidos no deseados o promueve consumismo desenfrenado.

¿Cómo buscar una Solución?

Retroalimentación: Analizamos el pecado personal que crea las estructuras, y estas, a su vez, arrastran a más personas al pecado, dificultando ver la injusticia, para asumir la parte de responsabilidad que nos toca, pues somos libres de aceptar o rechazar.

Combate: Combatir las estructuras de pecado requiere salir de la propia experiencia, discernir desde la fe y la justicia, y unirse para promover "estructuras de gracia" a través de la evangelización y la acción comunitaria, luchando contra la injusticia y promoviendo el Reino de Dios.

CON SU RESURRECCIÓN CRISTO NOS DA UNA VIDA NUEVA

(Pbro. Arturo Muñoz Ortiz)

CITA BÍBLICA: "Para que, así como Cristo Resucitó entre los muertos por el glorioso poder del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva" (Rm 6, 4).

FRUTO: Vivir como resucitados significa ser testigos de esa esperanza en el mundo: proclamar con la vida que el amor vence, que la luz triunfa sobre las tinieblas, y que en Cristo todo puede volver a empezar.

PREGUNTA GENERADORA: ¿Cómo podemos vivir resucitados?

NOTAS PEDAGÓGICAS

Tener en cuenta que este tema tiene un tinte más bíblico, por lo que se sugiere elegir los textos que se crean necesarios y leerlos desde la Biblia.

Ya que se les ha pedido a los que participan en los ejercicios espirituales que lleven su biblia, procurar que los textos los busquen en su biblia y se siga la lectura desde ahí.

MATERIALES

Biblia, y si es posible que cada quien lleve su biblia.

BIENVENIDA

Sean todos muy bienvenidos a nuestro cuarto encuentro. Hoy reflexionaremos acerca de la Resurrección de Cristo, que es lo que le da sentido a nuestra vida. En medio de la "cultura de la muerte" en la que vivimos inmersos, es necesario proclamar con fuerza la Resurrección de Cristo, y en él, la nuestra. Resucitar significa levantarse, despertar, tener vida... Proclamemos nuestra vida en Cristo Resucitado.

ORACIÓN INICIAL

Iniciemos invocando al Espíritu Santo, para que sea él el que guíe este encuentro que hacemos en su nombre. En el nombre del Padre...

Himno (Liturgia de las Horas, Of. de Lect. lunes del tiempo pascual)

Cristo el Señor, como la primavera, como una nueva aurora, resucitó.

Cristo, nuestra Pascua, es nuestro rescate, nuestra salvación.

Es el grano en la tierra, muerto y florecido, tierno pan de amor.

Se rompió el sepulcro, se movió la roca, y el fruto brotó.

Dueño de la muerte, en el árbol grita su resurrección.

Humilde en la tierra, Señor de los cielos, su cielo nos dio.

Ábranse de gozo las puertas del Hombre que al hombre salvó.

Gloria para siempre al Cordero humilde que nos redimió.

EXPERIENCIA PREVIA

Para adentrarnos a nuestro tema es importante clarificar algunos términos que a menudo manejamos en nuestra vida diaria.

La palabra 'cementerio' significa 'dormitorio'. Allí duermen los que se despertarán. Se trata de una alusión a la resurrección de los muertos, como dice san Pablo: "Despierta tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te iluminará Cristo" (Ef 5,14). La resurrección es para Dios algo tan fácil como 'despertar' de su sueño al que duerme.

La palabra 'panteón' significa lugar de todos los dioses; tal vez porque se creían que los que morían participaban de la inmortalidad de ellos.

El 'camposanto', al ser el lugar donde se sepultan los cuerpos de las personas fallecidas, inicialmente gestionadas por la Iglesia, debe ser santificado por todos los que fueron templos del Espíritu Santo, y para los cuales se hacen actos de culto personalmente y en comunidad.

El concepto de la inmortalidad se va consolidando gradualmente en Israel antiguo.

La muerte y el Sheol. En una primera etapa se creía que cuando la persona moría, bajaba al sheol, un lugar bajo tierra, oscuro, silencioso, de donde no era posible sa-

lir jamás. Era el lugar de los muertos. Con la muerte todo acababa. Por eso antes de morir era importante tener éxito en la vida terrenal y 'continuar viviendo' en la descendencia. Además de esto, se recomendaba disfrutar al máximo la vida presente con un hedonismo desenfrenado, puesto que, al morir, todo llegaba a su término, y no había nada para impedirlo. De aquí esta expresión: "comamos y bebamos, que mañana moriremos" (Is 22,13; 1Co 15,32).

Lectura bíblica: De la primera carta de san Pablo a los corintios (15,20-28)

Hermanos: Lo cierto es que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, como primicias de los que murieron. De hecho, ya que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos volverán a vivir, pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; después, cuando él venga, los que le pertenecen. Entonces vendrá el fin, cuando él entregue el reino a Dios el Padre, luego de destruir todo dominio, autoridad y poder. 25 Porque es necesario que Cristo reine hasta someter a todos sus enemigos a su dominio. El último enemigo que será destruido es la muerte, pues Dios «ha puesto todo bajo sus pies». Al decir que «todo» ha quedado sometido a su dominio, es claro que no se incluye a Dios mismo, quien todo lo sometió a Cristo. Y cuando todo le sea sometido, entonces el Hijo mismo se someterá a aquel que le sometió todo, para que Dios sea todo en todos. Palabra de Dios.

CONOZCO MÁS

"Resurrección en el Antiguo Testamento"

Hagamos un breve recorrido por el Antiguo Testamento sobre la necesidad de vivir para siempre, y afiancemos nuestra fe en la resurrección de Jesucristo, novedad que garantiza nuestra propia resurrección.

Primeras alusiones a la necesidad de resucitar

a). En el libro del Génesis, cuando murieron Abraham, Isaac y Jacob, se dice que fueron a reunirse con sus antepasados (Gn 25,7-8; 35,29; 49,33). Esta expresión nos da a entender de que ellos, aunque están muertos, no han vuelto a la nada, no están aniquilados. Además, Jesús responde a los saduceos, los

cuales niegan la resurrección de los muertos: "Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob; porque no es un Dios de muertos, sino de vivos" (Mc 12,26-27). Tengamos en cuenta que Abraham vivió 1850 años antes de Cristo... Hay personas que preguntan: ¿Reconoceremos a nuestros familiares y amigos en el Cielo? Creo que aquí está la respuesta. Se renueva nuestra esperanza de encontrarnos con nuestros ancestros.

b). En los salmos se tiene confianza en que Dios no abandonará al justo al poder de la muerte. El salmista apela a la intimidad indisoluble con Dios, por lo cual necesita escapar de la muerte, ya que ésta lo separaría de él. El salmo 16,10 preludia la fe en la resurrección: "No me abandonarás en el sheol, ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción". Algo nuevo se perfila: vivir en intimidad con Dios asegura la supervivencia.

c). En los libros sapienciales.

Job 19,25-27. Aunque se trata de un texto muy discutido, en Job encontramos también una referencia velada sobre la necesidad de la resurrección: "Yo sé que mi Defensor está vivo... yo mismo lo veré..."

Hay, en cambio, un libro que aparentemente niega toda trascendencia. Se trata del libro de Qohélet (Eclesiastés). Afirma el libro que irremediablemente todos los hombres, hasta las bestias, vuelven al polvo, pues todo es vanidad. Por eso el autor aconseja comer, beber y disfrutar en medio de las fatigas. Sin embargo, no hay que olvidar que también esto es don de Dios (Qo 2,24; 3,12.22). "Lo que de tierra hay en el hombre, vuelve a ella; y lo que es de Dios, vuelve a él" (Qo 12,7).

d). El libro de la Sabiduría. En este libro, que es el más reciente del Antiguo Testamento, se afirma abiertamente la inmortalidad del alma humana, pues Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza, lo cual garantiza la inmortalidad (2,23) que nos asegura un lugar junto a Dios (6,18-19). La inmortalidad es el destino de los justos, los cuales están en las manos de Dios y no serán alcanzados por la muerte (3,4).

e). Textos proféticos como Os 6,1-2 y Ez 37,1-14 introducen el lenguaje de la resurrección, referido metafóricamente a la restauración de Israel. Os 6,2 dice: "Dentro de dos días nos dará la vida, al tercer día nos

hará resurgir y viviremos en su presencia". La tradición cristiana ha aplicado este texto a la Resurrección de Cristo al tercer día.

Por su parte, Ez 37,1-14 se refiere a los huesos secos que representan al pueblo de Israel desesperanzado, que, gracias a la palabra predicada por el profeta Ezequiel, revivieron. La novedad es la esperanza del retorno a la tierra prometida.

Isaías 26,19 también hace clara alusión a la resurrección de los justos: "Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán y darán gritos de júbilo..."

Dn 12,2 es uno de los textos importantes del Antiguo Testamento sobre la resurrección. ¿Qué dice este texto?: "Muchos de los que descansan en el polvo de la tierra se despertarán, unos para la vida eterna, otros para vergüenza y horror eternos". La novedad está en la seguridad y claridad con la que habla el profeta acerca de la resurrección. Sin embargo, aclara que unos resucitarán para la vida, y otros para el castigo eternos.

g). Libros de los Macabeos. La confianza en la resurrección sigue su curso. Dos pasajes llaman la atención: el de la mamá y sus siete hijos, y la colecta de Judas Macabeo.

2Mac 7,9: El segundo de los siete hermanos torturados, dijo al rey: "Tú, criminal, nos privas de la vida presente, pero el Rey del mundo, a nosotros que morimos por sus leyes, nos resucitará a una vida eterna". Para el pensamiento judío, la resurrección es una prerrogativa de Dios.

Todavía en 2Mac 12,43-46 Judas Macabeo "hizo una colecta que envió a Jerusalén para que se ofreciera un sacrificio de expiación por los pecados de los que habían muerto en batalla. Esto lo hizo pensando en la resurrección..."

La necesidad de vivir

Encontramos también en el Antiguo Testamento algunas historias de 'resurrecciones' temporales. Por ejemplo, Elías devuelve la vida al hijo de la viuda de Sarepta (1Re 17,17-24) y Eliseo, a su vez, resucita al hijo de la sunamita (2Re 4,32-37). Sin embargo, estos son milagros puntuales que devuelven la vida temporal a los que han muerto; no se trata de la vida eterna. Lo mismo hizo Jesús al 'resucitar' al hijo de la viuda de Naím (Lc 7,11-17); a la hija de Jairo (Lc 8,49-55); y a Lázaro (Jn 11,1-44). Todos ellos

tendrán que morir de nuevo.

Creo que este breve recorrido por el Antiguo Testamento, nos muestra la necesidad de recobrar la vida o de prolongarla después de la muerte.

COMPRENDO MÁS

El acontecimiento central de nuestra fe cristiana es la Resurrección de Jesucristo. Como dice San Pablo: "Si Cristo no ha resucitado, vana es nuestra fe" (1Co 15,17). ¡Jesús resucitó como lo había predicho! Él mismo afirma por adelantado su propia resurrección (cf. Mt 12,40; Mc 8,31; 9,9; 9,31...) y la de los muertos: "todo el que vive y cree en mí no morirá jamás" (Jn 11,26...).

La resurrección constituye la fuente de una vida nueva para todos los que creen en él. Fue una novedad para los discípulos constatar que Jesucristo, a quien habían visto morir y habían sepultado, estaba vivo entre ellos. Nunca habían visto algo así. Los israelitas empezaban a creer en la resurrección, pero jamás habían visto a nadie que se les apareciera vivo.

¿Cómo es la vida de los resucitados? Jesús nos dice en Marcos 12,18-27, que la vida de los resucitados es totalmente nueva, no sujeta a los parámetros humanos: "serán como ángeles en los cielos". Se trata de una transformación y glorificación semejante a la de los ángeles.

Lo novedoso de la Resurrección de Cristo

La Resurrección de Jesús significó para sus discípulos la demostración de su divinidad. Quedó demostrado que él era Dios, y que vino a traernos vida en abundancia, es decir, vida eterna (cf. Jn 10,10).

Con su Resurrección, Jesús venció el mal para siempre. En palabras del Apocalipsis, la Resurrección de Jesús significa crear un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1), donde el mar, morada del Dragón y símbolo del mal, desaparece para siempre. Para nosotros, la Resurrección de Jesús significa una vida nueva. Esta vida nueva no es solo una promesa futura, sino una realidad presente: estamos llamados a vivir desde ahora como resucitados, es decir, como personas libres del dominio del pecado, guiadas y fortalecidas por el Espíritu Santo.

Con su Resurrección, Jesús venció la muerte. Con su victoria sobre la muerte, Cristo no solo transformó su propia existen-

cia humana, sino que abrió para nosotros el camino hacia la vida eterna: "¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?" (1Co 15,55). La victoria de Cristo sobre la muerte tiene efectos universales: Cristo resucitado inaugura una nueva creación (cf. Rm 8,19ss).

La Resurrección de Jesús nos ofrece alegría y esperanza. Con su Resurrección, Jesucristo transformó el desánimo de los discípulos en alegría (cf. Lc 24,13-35), impulsándolos a regresar y convertirse en sus testigos para proclamar la vida nueva a todo el mundo.

La Resurrección de Jesús transforma nuestro modo de pensar, de sentir y de actuar: nos da fuerza para perdonar, esperanza en medio de las dificultades y alegría incluso en el sufrimiento. La vida nueva que Cristo nos ofrece implica una conversión continua. No basta con creer que Jesús resucitó; es necesario dejar que su vida resucitada transforme la nuestra. "Fuimos sepultados con Él en la muerte por el bautismo, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos, también nosotros vivamos una vida nueva" (Rm 6,4).

La Resurrección de Jesús nos hace templos del Espíritu Santo. La presencia del Resucitado en nosotros nos hace templos del Espíritu Santo y nos da una relación viva con Dios (1Co 6,9-20; 3,6-7). Nos impulsa a vivir en la justicia, en la verdad y en la caridad, dejando atrás el egoísmo y el pecado. Nos une como miembros del Cuerpo de Cristo, la Iglesia, llamados a construir un mundo nuevo basado en la fe, la esperanza y la caridad.

La Resurrección de Cristo nos abre la puerta a la vida eterna. Él mismo dijo: "Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá" (Jn 11,25), entrará a la vida eterna a través de Cristo, quien es la puerta (cf. Jn 10,7). Nuestra vida en la tierra, iluminada por la fe en el Resucitado, se orienta hacia esa plenitud definitiva en Dios. La esperanza cristiana no es una ilusión, sino una certeza fundada en la victoria de Cristo sobre la muerte: así como él vive para siempre, también nosotros estamos llamados a participar de su gloria eternamente.

Con su Resurrección, Cristo camina con nosotros. Él está vivo y sin limitación alguna. Su presencia en su Iglesia está garanti-

zada en los Sacramentos, especialmente en su Palabra y en la Eucaristía. A través de ellos nos renueva y nos fortalece en nuestro camino.

TRANSFORMO MI REALIDAD

¿Cómo podemos vivir resucitados? Viviendo en continua conversión, reorientando a Dios la propia vida, "buscando los bienes de arriba" (Col 3,1-2).

- Viviendo en Gracia y en oración diaria, como Jesús (cf. Lc 6,12). Que la oración sea parte esencial de nuestra vida, pues indica nuestra constante comunicación con Dios.

- Leyendo, estudiando y meditando la Palabra de Dios, que es "luz en nuestro sendero" (Sal 119,105) hacia el Cielo. En ella encontramos lo que Dios nos pide.

- Viviendo en paz, siendo misericordiosos y trabajando por la justicia (cf. Mt 5,6-7).

- Valorando y respetando a las personas en su dignidad de templos del Espíritu Santo (cf. 1Co 6,19).

- Reavivando la esperanza, orientando a Cristo las limitaciones y sufrimientos. Abrazando la cruz de Cristo.

- Siendo testigos de que Cristo vive, y compartiendo esa experiencia con dinamismo, creatividad y alegría.

- Siendo responsables en nuestra familia y trabajo, cumpliendo nuestras tareas con amor, para favorecer a los que amamos.

- Evadiendo cualquier tipo de adicción que acaba con nuestra libertad al apegarnos a lo mundano.

¡Conclusión

La Resurrección de Cristo no es solo un hecho del pasado, sino una fuerza viva que actúa hoy en el corazón de los creyentes. Por ella, Cristo nos da una vida nueva, una existencia marcada por la libertad, la alegría y el amor. Vivir como resucitados significa ser testigos de esa esperanza en el mundo: proclamar con la vida que el amor vence, que la luz triunfa sobre las tinieblas, y que en Cristo todo puede volver a empezar. ¡Cristo resucitó, aleluya, aleluya! Y nos quiere con él (cf. Jn 14,3).

CELEBRO MI FE

Terminamos proclamando juntos el siguiente himno.

Himno a Cristo resucitado (Liturgia de las Horas, Of. de Lect. Viernes de Pascua)

¿Qué has visto de camino, María, en la mañana? A mi Señor glorioso, la tumba abandonada.

Los ángeles testigos, sudarios y mortaja.

¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea, allí el Señor aguarda;

allí veréis los suyos, la gloria de la Pascua.

Primicia de los muertos, sabemos por tu gracia que estás resucitado; la muerte en ti no manda.

Rey, vencedor, apiádate de la miseria humana

y da a tus fieles parte en tu victoria santa.

Amén.

ALGUIEN LLAMA A TU PUERTA

(Pbro. Luis Miguel González Peña)

“Una nueva oportunidad de practicar la misericordia y solidaridad con los que sufren”

CITA BÍBLICA: “Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaré con él, y él conmigo” (Apocalipsis 3,20)

FRUTO: Que los participantes logren descubrir el rostro de Cristo en el hermano que sufre y fortalecer la opción preferencial por los pobres y nuestro actuar pastoral.

PREGUNTA GENERADORA: ¿Cómo estoy llevando a cabo mi proceso de conversión? ¿Mi intención de ir al cielo, me ayudan a ser mejor persona con los demás?

MATERIALES

Hojas, cartulinas, lapiceras, colores, crayolas, marcadores, cinta adhesiva, elaborar una puerta sencilla de cartón o madera, una imagen de Cristo, una canasta con pequeños papeles o tarjetas que contienen nombres o rostros de realidades vulnerables: madres buscadoras, migrantes, familias desplazadas, jóvenes sin oportunidades, presos, campesinos, ancianos solos, pobres, migrantes, adictos, niños sin familia, pordioseros, deprimidos, en duelo, desplazados; imprimir la oración comunitaria.

BIENVENIDA

| La Cuaresma es tiempo de conversión, ayuno y oración, que van relacionados con la caridad; por tanto, es también un llamado a reconocer a Cristo en el que sufre y a transformar nuestras

estructuras personales y comunitarias mediante la misericordia (Mt 25,31-46).

El día de ayer en nuestro cuarto encuentro tuvimos el tema "Con su Resurrección Cristo nos da una vida nueva". "La Resurrección de Jesús significa una vida nueva". Esta vida nueva no es solo una promesa futura, sino una realidad presente: estamos llamados a vivir desde ahora como resucitados, es decir, como personas libres del dominio del pecado, sin sus actitudes corrompidas, guiadas y fortalecidas por el Espíritu Santo.

En este quinto encuentro pretendemos que esta presencia de Jesús Resucitado en nuestra vida la hagamos viva, latente y esperanzadora en acciones concretas. La reflexión del día de hoy se enraza en la tradición bíblica y en el magisterio de la Iglesia más reciente que ha insistido en la centralidad de la caridad y la fraternidad en la vida cristiana.

Al final de la reflexión de estos ejercicios espirituales queremos proponer "la imagen de una puerta" a la cual Jesús está llamando y que simboliza la iniciativa de Dios y la responsabilidad humana: no se trata de "ver" y seguir de largo, sino de abrir, escuchar y acompañar.

ORACIÓN INICIAL

Signo: "Cristo llama a nuestra puerta"

En el centro se coloca la puerta sencilla de cartón o de madera, se acomoda la canasta con pequeños papeles o tarjetas que contienen nombres o rostros de realidades vulnerables: madres buscadoras, migrantes, etc... y a un lado la imagen de Cristo.

Desarrollo del signo: Mientras suena un canto suave ("Ven Señor Jesús" o "Donde hay caridad y amor"), cada participante pasa al frente. Toma una tarjeta, la lee en silencio y toca la puerta, diciendo en su interior: "Te escucho, Señor, que llamas en este hermano." Deposita la tarjeta a los pies de la imagen de Cristo, como signo de apertura del corazón.

Para terminar el guía dice: En este tiempo de cuaresma, Cristo toca nuestra puerta y se hace presente en diferentes rostros, realidades, necesidades, este es un tiempo oportuno para analizar e interiorizar ¿que hemos hecho ante estas realidades? "Hemos abierto la puerta del

corazón a Cristo que nos llama en los pobres. Que su amor nos mueva a responder con obras y esperanza." Concluimos diciendo juntos la siguiente oración.

Oración comunitaria (todos y se hace junto a la puerta)

Señor Jesús,

Tú sigues llamando a nuestra puerta cada día.

Llamas con los nombres de los desaparecidos,

con el llanto de las madres buscadoras,

con el hambre de tantas familias,

con la soledad de los ancianos y el cansancio de los migrantes.

Haznos sensibles a tu voz que grita en el silencio de los que sufren.

Danos un corazón que sepa mirar, escuchar y responder.

Que no nos acostumbremos al dolor ni pasemos de largo ante quien sufre, sino que, como Iglesia, seamos signo de tu ternura y tu justicia.

Tu Espíritu, Señor, nos impulsa a amar como Tú amaste.

Como nos recuerda la exhortación Dilexite,

"el amor de Cristo no se queda en palabras, sino que se hace compromiso, se traduce en servicio y se concreta en obras de misericordia."

Hoy queremos renovar nuestra disponibilidad para servirte en los hermanos, caminar juntos como comunidad solidaria y construir contigo el Reino de paz y de esperanza que tanto anhelamos. Amén.

EXPERIENCIA PREVIA

¿QUÉ VEMOS EN NUESTRO ENTORNO?

Ver implica detenernos y mirar con atención las realidades que llaman desde la periferia: pobreza alimentaria, migración en tránsito, soledad de ancianos, jóvenes sin oportunidades, familias con pérdidas o desplazadas, víctimas de violencia, agricultores y ganaderos afectados por la falta de

programas de apoyo al campo y ausencia de redes solidarias, estas realidades dolorosas que estamos viviendo y algunas de manera muy cercana.

Pero también de la mano de esta situación de dolor, de impotencia, hay experiencias concretas que hacen visible y esperanzadora la llamada, estas son: organizaciones y casas de migrantes que rescatan y acompañan a las personas que van de paso por la región, bancos de alimentos que atienden a miles de familias y la pastoral social, quien por medio de Cáritas diocesana articula la ayuda local.

Estos rostros nos confrontan y nos invitan a escuchar a Cristo que llama desde los más vulnerables.

Preguntas para generar el diálogo:

- ¿Qué sentimientos, pensamientos o llamados de Dios se despiertan en mí al conocer los rostros concretos del dolor (las madres buscadoras, los migrantes, los pobres, los presos) que viven tan cerca de nosotros?
- ¿De qué manera nuestra comunidad cristiana, o yo personalmente, hemos permanecido ante estas realidades?
- ¿Qué cambios de mentalidad o de estilo de vida necesitamos asumir para vivir una fe más comprometida y coherente con el Evangelio de la misericordia?
- Si Cristo hoy nos dijera "tengo hambre, tengo sed, estoy preso, busco a mi hijo desaparecido", ¿qué respuesta concreta podríamos darle como grupo? ¿Qué pequeñas acciones podríamos emprender desde nuestra parroquia o pastoral para ser signos vivos de esperanza?

CONOZCO MÁS

Lectura bíblica: Mateo 25, 31-46.

a) Fundamento bíblico y cristológico

El fundamento bíblico y cristológico de la acción caritativa de la Iglesia se encuentra en el corazón mismo del Evangelio. En el pasaje del juicio final (Mateo 25,35.40), Jesús revela que el criterio último para participar en el Reino de Dios no será la observancia externa de la ley, sino el amor concreto al prójimo. Al decir: "Tuve hambre y me dieron

de comer... lo que hicieron a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí me lo hicieron", Cristo se identifica radicalmente con los pobres, los enfermos, los migrantes, los encarcelados y todos los marginados. Desde una reflexión centrada en Cristo, este texto muestra que el encuentro con Dios se da en el encuentro con el otro: el rostro del necesitado es lugar teológico, es decir, espacio donde Dios se hace presente y donde se verifica la autenticidad de la fe. La caridad, por tanto, no es una obra secundaria ni un complemento de la fe, sino su expresión más pura y su consecuencia inevitable.

El mandato de la misericordia en Lucas 6,36, "Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso", eleva la compasión a la categoría de imitación divina. Jesús no pide una simple actitud filantrópica o humanitaria, sino una conversión profunda del corazón que asuma el modo de ser de Dios mismo, una misericordia sin medida, gratuita y universal. La comunidad creyente, al vivir esta misericordia, se convierte en sacramento de la ternura del Padre en medio del mundo. En el Evangelio de Lucas, el amor misericordioso de Dios no es una idea abstracta, sino una práctica histórica que transforma relaciones, dignifica personas y restaura la comunión.

Finalmente, la primera carta de Juan (1Jn 3,17) ofrece un discernimiento interior que une la fe, el amor y la justicia: "Si alguien posee bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en el amor de Dios?" Entendemos que el amor cristiano no puede reducirse a un sentimiento, sino que implica apertura, entrega y solidaridad efectiva. Negarse a compartir lo que se tiene con el hermano necesitado equivale a negar la presencia de Dios en uno mismo. Por eso, la caridad no se mide por la cantidad de ayuda ofrecida, sino por la capacidad de dejar que el amor de Cristo transforme las estructuras del corazón y de la sociedad. Desde esta perspectiva, la misericordia no es solo un deber moral, sino el camino por el cual el creyente participa del misterio mismo de Dios, que es Amor (cf. 1Jn 4,8).

b) Magisterio reciente: claves para comprender la llamada a la misericordia

En los últimos veinte años el magisterio papal ha insistido en que la caridad y la solidaridad no son meros complementos morales sino el corazón de la misión cristiana:

- *Deus Caritas Est* (2005) subraya que el amor cristiano se expresa en la caridad organizada de la Iglesia y que la misericordia es un testimonio esencial del evangelio.
- *Caritas in Veritate* (2009) relaciona la caridad con el desarrollo integral, la justicia y el bien común: la solidaridad auténtica exige estructuras que promuevan la dignidad humana.
- *Evangelii Gaudium* (2013) llama a una Iglesia en salida, que encuentre a Jesús en “las periferias existenciales” y que tenga preferencia por los pobres.
- *Misericordiae Vultus* (2015) y el Jubileo de la Misericordia recuerdan que la misericordia es rostro y misión de la Iglesia; se nos invita a abrir puertas y a ser signo de perdón y acogida.
- *Fratelli Tutti* (2020) desarrolla la fraternidad y la amistad social: la solidaridad es práctica política y comunitaria que transforma relaciones y estructuras.

Estas enseñanzas nos ayudan a pensar que abrir la puerta no basta si no se transforma el corazón y las estructuras que generan vulnerabilidad. La misericordia pastoral une caridad inmediata y compromiso por la justicia.

c) Dilexi te, una aportación del Papa León XIV

En la exhortación *Dilexi te*, el Papa León XIV recuerda que el título mismo –«Te he amado» (Ap 3,9)– expresa esta identificación de Cristo con los que sufren. Asimismo, afirma: «la condición de los pobres representa un grito ... en el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo».

Así, amar a los pobres es amar verdaderamente a Cristo, y abrir “la puerta” a quien sufre es recibir al Señor (Mt 25,40).

Cuatro alusiones específicas de *Dilexi te*

El amor debe ser inseparable a los pobres: «el amor al Señor es uno con el amor a los pobres», esto confirma que la misericordia no está añadida después del seguimiento, sino que es constitutiva del discípulo – quien creyó en Cristo debe abrirse al sufriente.

Opción preferencial de Dios por los pobres. «Dios opta por los pobres, no por romanticismo o ideología», sino porque en su fragilidad se revela el poder del amor divino. Por tanto, nuestra solidaridad no es mero altruismo sino respuesta a una iniciativa de Dios.

Transformación estructural y denuncia de la injusticia. Llama a superar las «estructuras de injusticia» y la cultura del descarte, indicando que la caridad debe ir acompañada de justicia social. Esto nos permite ver que la puerta que se abre no sólo es la de un acto puntual, sino la de una transformación comunitaria.

Caridad y justicia como medida de la Iglesia auténtica. «el cuidado de los pobres es un signo permanente de la Iglesia y de la identidad cristiana». De aquí que abrir la puerta al que sufre computa como parte esencial de la misión evangelizadora.

COMPRENDO MÁS

Proponemos una actividad que nos ayude a asimilar lo aprendido.

1. El animador lee en voz alta: “Mira que estoy a la puerta y llamo...” (Ap 3,20).

Cristo toca el corazón de cada comunidad a través de los pobres y los que sufren. Pero no toda puerta se abre. Algunas se cierran con indiferencia, otras se abren con compasión y justicia.

Se invita a los participantes a pensar: ¿Qué cosas abren la puerta del corazón y de la Iglesia? ¿Qué cosas la cierran?

2. Trabajo por grupos: Se forman pequeños grupos de 4 a 6 personas.

Cada grupo recibe una cartulina u hojas en forma de puerta dividida a la mitad:

En un lado se escribirá “Puertas que se cie-

rran" / En el otro "Puertas que se abren"
Instrucciones:

En la parte de "Puertas que se cierran", anoten actitudes, estructuras o mentalidades que impiden vivir la misericordia cristiana, según lo aprendido (por ejemplo: "asistencialismo sin justicia", "indiferencia ante el dolor", "egoísmo", "miedo al compromiso", "espiritualidad sin caridad").

En la parte de "Puertas que se abren", escriban actitudes y acciones que reflejan una fe auténtica y misericordiosa, según los textos trabajados (por ejemplo: "reconocer a Cristo en el pobre", "promover justicia", "transformar estructuras de pecado", "organizar la caridad comunitaria", "vivir la misericordia como misión").

3. Puesta en común

Cada grupo presenta brevemente su "puerta" y explica qué los ayudó a distinguir entre abrir o cerrar el corazón según la enseñanza bíblica y magisterial.

Conclusión

Al adentrarnos en este camino cuaresmal tenemos que vivir y mejorar muchas actitudes, realizar acciones que nos hagan más humanas y que nos saquen de nuestros estados de "confort" es tiempo de practicar la misericordia, la fraternidad, la justicia y buscar caminos de conversión.

Empezar con la conversión personal para luego poder hacer posible que lo que está a mi alrededor cambie.

Al pensar en "Alguien llama a tu puerta", descubrimos que la llamada no es solo simbólica; es efectiva y urgente. La teología de Dilexi te nos recuerda que no basta ver al que sufre, debemos reconocer en él la presencia de Cristo, y responder desde el amor primero recibido ("Te he amado").

La solidaridad no es solo buena voluntad, sino corresponder a la opción divina y a la misión auténtica de la Iglesia. Cada gesto de misericordia se inserta en un camino de transformación mayor, por lo que "abrir puertas", podemos interpretarlo como cambiar estructuras y construir fraternidad. La finalidad no es reducir el compromiso social cristiano a un asistencialismo vacío, sino

que, promoviendo el cambio de estructuras, se logre promover positivamente la dignidad humana y la liberación de las personas de estructuras de pecado que alejan del plan de salvación.

La autenticidad cristiana se mide también por cómo actuamos frente al hermano vulnerable, abrir la puerta es abrir la misión, es hacer presente a Jesús Resucitado signo de vida y esperanza.

TRANSFORMO MI REALIDAD

Asumir con responsabilidad que el que está tocando a la puerta, ya sea una persona pidiendo caridad, o un migrante que va de paso, o una madre buscadora, o un preso, o una persona con problemas de adicción, es Cristo mismo, y no podemos dejar pasar la oportunidad de encontrarnos con Él, siempre que vivamos la caridad con aquellos hermanos que más necesitan de nosotros.

Te proponemos unas acciones que pueden ayudar a concretizar nuestro actuar.

a) Acción inmediata: Programa de "puertas abiertas" parroquial.

Visitas domiciliarias a enfermos o adultos mayores. La actividad puede realizarse cada mes por cualquiera de los grupos pastorales de la parroquia, con la intención de generar compañía, diálogo, escucha con la persona que lo necesita.

La visita ayudará a identificar las necesidades de las personas, ya sea que necesite dispensa de Cáritas, el sacramento de la unción de enfermos o alguna otra actividad que pueda ayudar a la persona (si tiene hijos migrantes, entonces interviene la pastoral de la movilidad humana; si la persona puede trabajar, entonces la pastoral del trabajo; o el equipo de liturgia puede compartir momentos de oración, por poner ejemplos).

b) Acción formativa

Esta actividad va dirigida a los grupos pastorales, para que desde la formación, se fomente en ellos la convicción por el servicio.

Como acción formativa proponemos un taller o curso para estudiar la Exhortación

Apostólica Dilexi te, para fomentar el estudio del pensamiento del Papa León XIV, sobre todo desde la perspectiva de la Doctrina Social de la Iglesia.

Se pueden llevar a cabo círculos de escucha que ayuden a recoger testimonios locales mediante entrevistas (jóvenes, migrantes, familias); usar esos relatos en liturgia y campañas de sensibilización, etc.

c) Acción transformadora

Esta acción se propone para fortalecer las Cáritas parroquiales, la idea es generar una red parroquial de apoyo alimentario, para articular un almacén local que, que apoye los trabajos de Cáritas en las parroquias, que distribuya mensualmente a familias vulnerables.

CELEBRO MI FE

a) Celebración comunitaria

Signo: de preferencia hacer la celebración en la puerta del templo, en ella se colocarán los compromisos personales escritos en tarjetas.

Dejar un momento de silencio. (poner música de fondo)

Compromiso personal: Después de haber escuchado este tema, ¿A que me siento llamado e invitado a vivir en este tiempo de cuaresma?

Realizamos el signo:

Leer alguna de estas lecturas sugeridas:

o Isaías 58,6-9 (ayuno que agranda la vida)

o Salmo 130

o Mateo 25,31-46 (misericordia y perdón).

Cada persona lee en voz alta su compromiso, lo pone en las manos de Dios y lo coloca en la puerta cerrada todavía. Al finalizar el compartir, se abre la puerta, para encontrar del otro lado una imagen de Cristo o una persona que lo represente, para indicar que es Él quien llama a la puerta.

Terminamos con el Padre Nuestro y la bendición final que envíe a la comunidad a "abrir puertas" durante la Cuaresma.



MATERIAL EXTRA
CUARESMA-PASCUA 2026